

BIBLIOTECA

ORAXOMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

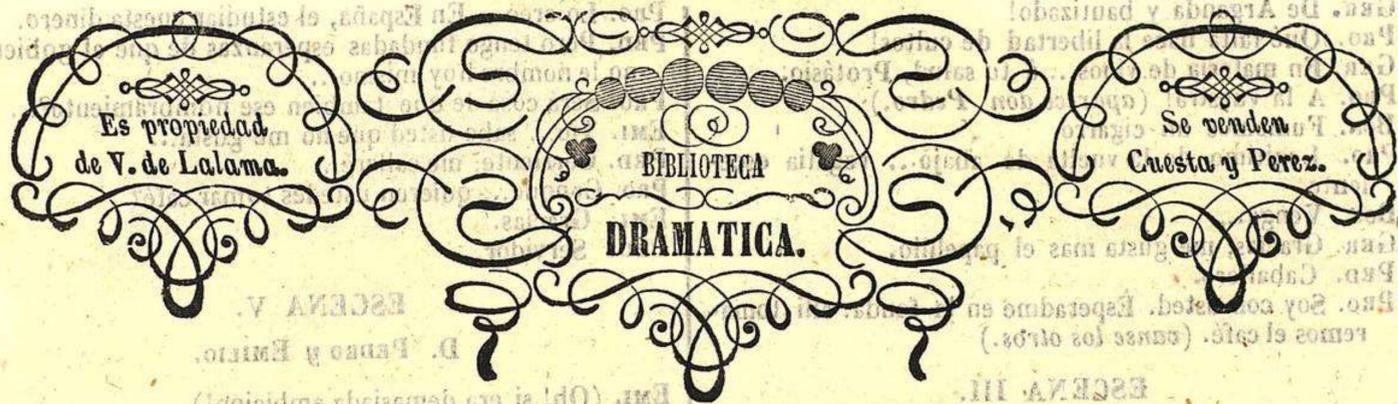
REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	2 13
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	5 3	— Doctor negro, t. 4.	4 4	— Tarambana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 5.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2 3	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5 16	— Tío y el sobrino, o. 1.	2 3
A tal acción tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	— Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	— Trapero de Madrid, o. 4.	9 12
Azules de la privanza, o. 4.	5 4	Dos lecciones, t. 2.	3 2	— Espósito de Ntra. Sra., t. 4.	1 6	— Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2 7
Amante y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	1 3	— Españolito, o. 3.	5 5	— Testamento de un soltero, t. 3.	2 5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2 19	— Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	— Talismán de un marido, t. 1.	2 4
Amer y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	5 11	— Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2 7	— Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2 7
A la mesa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 4	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	3 6	— Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Así es la mia, ó mi las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	— Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	— Tejedor de Játiva, o. 3.	5 6
Actriz, militar y beata, t. 5.	3 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	— Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	— Tejedor, t. 2.	1 7
Al pié de la escalera, t. 1.	3 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	— Guarda-besque, t. 2.	3 4	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	— Guante y el abanico, t. 3.	5 5	— Vivo retrato, t. 3.	1 6
Al asallo!, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	— Galan invisible, t. 2.	3 5	— Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2 5	— Ultimo dia de Venecia, t. 3.	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	— Hermano del artista, o. 2.	3 11	— Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 2.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	— Hombre azul, o. 5 c.	5 10	— Usurero, t. 1.	2 4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	3 2	— Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	— Zapatero de Londres, t. 3.	3 5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	— Hijo de su padre, t. 1.	3 6	— Zapatero de Jerez, o. 4.	3 3
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	— Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4 7	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 1.	2 4	— Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3 7
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	— Hijo del emigrado, t. 1.	2 10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a y 10 c.	3 12
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio! o. 1.	2 3	— Hombre complaciente, t. 1.	3 5	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Amor de padre, o. 2.	2 5	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	— Hijo de todos, o. 2.	2 5	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzen, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2 2	— Hombre cachaza, o. 3.	3 4	Gustavo Wasa, o. 5.	2 10
Allá vá eso!, t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	4 7	— Heredero del Czar, t. 4.	2 10	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
Adriana Lecouvereur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5 6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 3	Es un niño! t. 2.	4 7	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 3.	3 7
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	— Lazo de Margarita, t. 2.	4 4	Geroma la castañera, zarz.	1 3
Beltran el marino, t. 1.	2 8	Elena de la Seiglior, t. 4.	2 5	— Lenador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2 11
Benvanulo Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	— Licenciado Vidriera, o. 4.	2 7	Honores rompen palabras, ó la accion de Villatar, o. 4.	2 8
Batalla de amor, t. 1.	2 3	En mi bemol, t. 1.	2 1	— Maestro de escuela, t. 1.	5 4	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5
Camino de Portugal, o. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 3	— Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	— Aventurero español, o. 3.	2 3	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5 5	Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 3
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	— Arqueólogo y el Rey, o. 3.	5 12	— Médico negro, t. 7 c.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 8
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	— Agiotaje ó el oficio de moda, t. 5.	2 10	— Mercado de Londres, t. id.	4 12	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Casarse á oscuras, t. 3.	5 4	— Amante misterioso, t. 2.	3 6	— Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Ilusiones, o. 1.	1 4
Clara Harlowe, t. 3.	5 11	— Alguacil mayor, t. 2.	2 5	— Memorialista, t. 2.	4 4	Isabel, ó dos dias de esparicion, t. 5.	4 4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	3 9	— Amor y la música, t. 3.	2 4	— Marido de dos mugeres, t. 2.	2 3	Jorge el armador, t. 4.	3 11
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 8	— Anillo misterioso, t. 2.	4 5	— Marqués de Forville, o. 3.	2 7	Jui que jembra, o. 1.	1 6
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3 6	— Amigo intimo, t. 1.	4 3	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1 7
Cuér en ó garlito, t. 3.	4 3	— Artículo 960, t. 1.	2 5	— Marido de la favorita, t. 5.	2 11	Juan de las Viñas, o. 2.	1 9
Cuér en sus propias redes, t. 2.	2 3	— Angel de la guarda, t. 3.	5 8	— Médico de su honra, o. 4.	4 6	Juan de Padilla, o. 6 c.	2 11
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 12	— Arriano, t. 5.	3 8	— Médico de un monarca, o. 4.	4 9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 10
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	— Axillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 3.	8 7	— Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 5	Julian el carpintero, t. 5.	3 6
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 5	— Baile y el entierro, t. 3.	2 8	— Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Juana Grey, t. 5.	2 8
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3 4	— Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3 10	— Naudragio de la fragata Medusa, t. 5.	5 11	Juzgar por apariencias, o. 5.	3 6
Con un palmo de narices, o. 3.	5 5	— Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	— Novio de Builrago, t. 3.	4 6	Jugar con fuego, t. 2.	1 5
Camino de Zaragoza, o. 1.	1 7	— Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 5	Julio César, o. 5.	2 13
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1 6	— Conde de Bellaflor, o. 4.	4 8	— Noble y el soberano, o. 4.	2 8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	5 5	— Cómico de la legua, t. 5.	5 10	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6 16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2 8
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	5 8	— Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	— Nudo y la lazada, o. 1.	2 2	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 5	— Certero, t. 5.	3 10	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1 6	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2 5
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	— Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	— Pacto con Satanás, o. 4.	2 10	— Lluven sobrinos!! o. 1.	5 3
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	— Clásico y el romántico, o. 1.	2 3	— Premio grande, o. 2.	5 4	Laura de Castro, o. 4.	1 12
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	— Caballero de industria, o. 3.	3 4	— Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4 11	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
Don Canuto el estanquero, t. 4.	5 2	— Capitan azul, t. 3.	2 11	— Page de Woodstock, t. 1.	1 5	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos contra uno, t. 1.	2 2	— Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	— Peregrino, o. 4.	5 9	Latreumont, t. 5.	2 15
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3 2	— Confidente de su muger, t. 1.	2 4	— Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1 2
Deshonor por gratitud, t. 2.	3 4	— Caballero de Grinon, t. 2.	2 4	— Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	Lluidos del cielo, t. 1.	2 3
Dos y ninguno, o. 1.	2 5	— Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	— Perro de centinela, t. 1.	1 2	Luchas de amor y deber, o. 5.	2 5
De Cadix al Puerto, o. 1.	1 7	— Castillo de San Mauro, t. 5.	5 10	— Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2	Luceros y Claveyina, ó el nacimiento justiciero, o. 3.	2 7
Desengaños de la vida, o. 2.	3 8	— Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	— Padre del novio, t. 2.	2 4	La Abadia de Castro, t. 7 c.	9 12
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	— Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	— Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	— Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	— Caudillo de Zamora, o. 3.	3 7	— Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	— Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12
Don Ramiro, o. 5.	1 8	— Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4 10	— Rey de los criados y acortar por carambola, t. 2.	2 5	— Barbera del Escorial, t. 1.	2 8
Don Fernando de Castro, o. 2.	2 8	— Conde de Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	— Robo de un hijo, t. 2.	2 8	— Batalla de Clavijo, o. 1.	2 4
Dos y uno, t. 1.	1 2	— Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.	7 9	— Rey martir, o. 4.	2 7	— Batalla de Bailen, zarz., o. 2.	2 8
Donde las dan las toman, t. 1.	3 3	— Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	— Rey hembra, t. 2.	3 5	— Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	— Criminal por honor, t. 4.	2 6	— Rey de copas, t. 4.	2 5	— Berlina del emigrado, t. 3.	3 10
De los noches, t. 2.	3 2	— Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	— Robo de Elena, t. 1.	1 3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dieguiyo pata de Anafre, o. 4.	2 4	— Ciego, t. 1.	2 3	— Rayo de oriente, o. 3.	1 9	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	— Cardenal Richelieu, o. 4.	2 9	— Secreto de una madre, t. 3 y p.	5 9	Los celos de una muger, t. 3.	3 5
De una afrenta dos venganzas t. 5.	4 16	— Castillo de Grantier, t. 2.	4 7	— Seductor y el marido, t. 3.	3 4	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2 9
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	— Duque de Altamura, t. 3.	3 10	— Sastre de Londres, t. 2.	1 5	— Caverna de Kerougal, t. 4.	1 19
Don Fadrique de Gusman, o. 4.	3 5	— Dinero!! t. 4.	3 14	— Tío y el sobrino, o. 1.	3 4	— Coqueta por amor, t. 5.	3 4
Mina la gitana, t. 3.	4 8	— Doctorcito, t. 1.	6 2			— Corte y la aldea, o. 5.	5 8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 5	— Demonio familiar, t. 3.	3 4				
		— Diablo en Madrid, t. 5.	2 7				
		— Desprecio agradecido, o. 5.	4 5				
		— Diablo enamorado, o. 3.	3 21				
		— Diablo son los nielos, t. 1.	2 3				
		— Derecho de primogenitura, t. 1.	3 3				
		— Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1 6				
		— Diablo nocturno, t. 2.	5 5				



MISTERIOS DEL CARNAVAL.

Drama de costumbres, en siete cuadros, arreglado á la escena española por don José Maria Diaz, para representarse en Madrid, el año de 1859.

PERSONAGES.

EL MARQUES DE ROCAVERDE.

CARLOS, vizconde de Arnedillo.

EMILIO DE SANDOVAL.

PROTASIO CAÑAVATE.

PEDRO CHINCHON DE ALCANADRE.

GERONIMO.

BONIFACIO.

NICOMEDES.

JOHN.

UN AGENTE DE POLICIA.

UN MOZO.

UN CIEGO.

UN CABALLERO.

HOMBRE 1.º y 2.º

DOÑA BEATRIZ RAMIREZ.

CARLOTA.

MILADY MAC-DONELL.

BETTY.

Caballeros y señoras; gente del pueblo.

CUADRO PRIMERO.

LA FUENTE CASTELLANA.

ESCENA PRIMERA.

BONIFACIO, GERONIMO, señoras y caballeros; UN CIEGO.

BON. Caramba! Protasio no parece! Pues me gusta la gracia!

GER. Un poco de paciencia; ya vendrá...

BON. Es que tengo apetito; nos ha convidado á almorzar, y son mas de las doce...

CIEGO. El papel que acaba de salir ahora! La gran conspiracion descubierta...

BON. Otra conspiracion!...

GER. Cállate, hombre..... *(reparando en un agente de seguridad.)*

BON. Me callo; no le habia visto; no se dá un paso en Madrid, sin tropezar con uno de esos pájaros de mal agüero.

GER. Pidamos el almuerzo... eh?

BON. Bien pensado!... Mozo! *(le habla al oído.)*

Mozo. Está bien.

BON. Ciego... por acá... ¿Cuánto vale esa conspiracion?

CIEGO. Dos cuartos.

BON. Barata es!... Toma. *(el mozo va á colocar los cubiertos.)*

CIEGO. El papel que acaba de salir ahora! En dos cuartos!... el papel que acaba de salir ahora!...

ESCENA II.

BONIFACIO, GERONIMO, PROTASIO; señoras y caballeros. EL INSPECTOR DE SEGURIDAD. Poco despues DON PEDRO.

PRO. Ola!... muchachos.

BON. Gracias á Dios.

PRO. Qué tal? Son buenas las chuletitas? Una silla; venga mi servilleta!... Qué hermoso dia!... Os he hecho esperar, eh? Perdonadme; he recorrido, antes de venir aqui, todos los barrios de Madrid. Cierta asuntillo de importancia...

GER. Ola! No asamos y ya pringamos? Renovacion sin duda de antiguas amistades?...

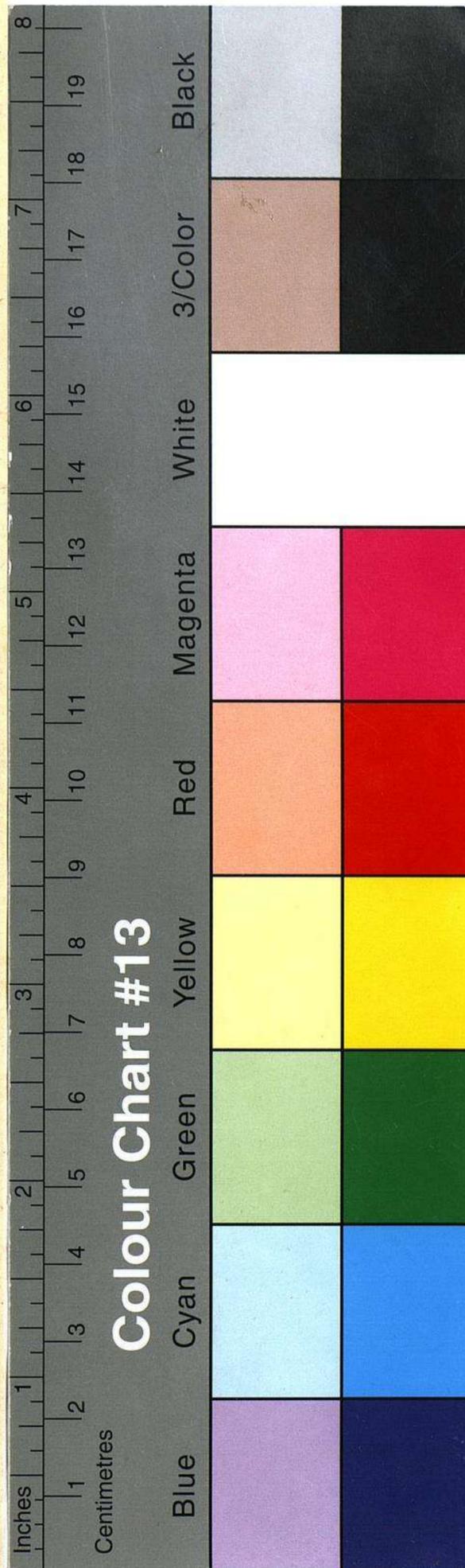
PRO. No, hijo mio, no; hace veinte años que salí de Madrid, y las dejé frescas y sonrosadas, tersas y sin arrugas... No quiero verlas; quiero conservar incólume el tesoro de mis primeras ilusiones. Pobrecitas! Cómo estarán! He andado toda la mañana en busca de cierta viuda...

BON. Una viuda?... *(con sorna y picardia.)*

PRO. Pocas bromas sobre este particular... Se trata de una señora que tiene derecho á la consideracion y al respeto de todos aquellos, que honran la virtud y la desgracia.

GER. La cosa es grave, segun eso...

PRO. Y tan grave, que por poco faltó á mi palabra, y no me veis el pelo en todo el dia. *(bebe.)* No me disgusta este vinillo! Valdepeñas!



Colour Chart #13

GER. De Arganda y bautizado!
 PRO. Qué falta hace la libertad de cultos!
 GER. En materia de vinos... á tu salud, Protasio.
 PRO. A la vuestra! (*aparece don Pedro.*)
 BON. Fumemos un cigarro.
 PRO. Legítimo de la vuelta de abajo... regalia excelente.
 BON. Venga...
 GER. Gracias; me gusta mas el papelillo.
 PED. Caballero.
 PRO. Soy con usted. Esperadme en la fonda: allí tomaremos el café. (*vanse los otros.*)

ESCENA III.

D. PEDRO, PROTASIO.

PRO. Y bien, qué ha podido usted averiguar?
 PED. Nada; absolutamente nada.
 PRO. Entonces... dejemos por hoy nuestras indagaciones y ajustemos cuentas.
 PED. Tiene usted razón; (*los dos meten la mano en el bolsillo.*) tome usted cuatro duros, y en paz.
 PRO. Caballero, qué significa esto?
 PED. Vá usted á saberlo, señor don Protasio de Cañavate.
 PRO. Quién ha dicho á usted mi nombre?
 PED. Há tiempo que lo sé; he jugado con usted á los cientos... en mil ochocientos cuarenta y cuatro... y recuerdo que perdió usted cuatro partidas, que á razón de veinte reales, dieron á usted por resultado ochenta de menos en su bolsa, y de mas en lamia.
 PRO. Ah!... si, si... ya caigo... en Burdeos...
 PED. Despues, en mil ochocientos cincuenta y dos, nos encontramos otra vez...
 PRO. En Londres... Hombre! Si no puede usted figurarse lo que yo he viajado!...
 PED. Pues y yo!
 PRO. *Commis voyageur*, español, al servicio de una casa estrangera.
 PED. Conductor de correos, jubilado, para servir á usted...
 PRO. Y á Dios!... Por muchos años!..
 PED. Volvimos á jugar en Londres, y en esa ocasion me tocó perder.
 PRO. Y no me pagó usted; ahora me acuerdo!
 PED. En paz: (*dándole el dinero.*) quien paga sus deudas, se enriquece.
 PRO. No; quien puede pagarlas y no las paga; ese si. Quiere usted tomar café con nosotros? Señor...
 PED. Pedro Chinchon de Alcanadre...
 PRO. Señor Chinchon de Alcanadre...
 PED. Buen provecho! Espero en este sitio...
 PRO. Se puede saber á quién?...

ESCENA IV.

PROTASIO, D. PEDRO, EMILIO, caballeros y señoras.

PED. A quién ha de ser? A mi sobrino!... Es todo un buen mozo!..
 PRO. Caballero... Protasio de Cañavate...
 PED. Emilio de Sandoval, hijo de un bizarro comandante de cuerpos francos, muerto en el campo de batalla. Mi hijo adoptivo!... le he dado una educacion brillante, y le he nombrado mi heredero!..
 PRO. Ola!... ola! Produjo el oficio de conductor?...
 PED. Que demonios, hombre! Cuando hay actividad y un poco de maña... hace seis meses que ha recibido la borla de doctor en medicina... Buen dinero me costó la fiesta!

PRO. Lo creo... En España, el estudiar cuesta dinero.
 PED. Pero tengo fundadas esperanzas de que el gobierno le nombre hoy mismo...
 PRO. Será cosa de que tambien ese nombramiento?...
 EMI. Tio... sabe usted que no me gusta...
 PED. Corriente; me callaré...
 PRO. Conque... quieren ustedes tomar café?
 EMI. Gracias.
 PRO. Servidor.

ESCENA V.

D. PEDRO y EMILIO.

EMI. (Oh! si era demasiada ambicion!)
 PED. Qué es ello? Arrugas el entrecejo? Malas noticias?
 EMI. Si señor.
 PED. Es decir que lo del nombramiento?...
 EMI. No deberemos contar con él.
 PED. Y por eso te entristeces?
 EMI. Qué quiere usted... No se renuncia á la felicidad en el porvenir.
 PED. Ya... ya caigo... La hija de esa pobre señora... enferma, á cuya cabecera has pasado las tres últimas noches... La felicidad!... comprendo, comprendo!... Locura como ella! No debes pensar en bodorrios... Las obligaciones pesan... yo lo sé por mi... A quien Dios no le dió hijos, el diablo le dá sobrinos... conque asi... déjate de ridiculeces matrimoniales, y si otro mas afortunado que tú te ha virlado ese empleo, paciencia y á otra, como maestro de armas... ¡de comer y de vestir no te ha de faltar mientras yo viva!...

ESCENA VI.

D. PEDRO, EMILIO, y CARLOS.

CARLOS. Emilio!
 EMI. Mi amigo don Carlos de Baquedano, hijo único del Marqués de Rocaverde; mi tio, mi segundo padre, de quien te he hablado muchas veces.
 CARLOS. Emilio, tengo que darte una buena noticia. El combate ha sido encarnizado; la lucha de influencias encontradas, gigantesca; pero al fin han triunfado la razón y el mérito, que constituian el mejor derecho. El gobierno te ha nombrado...
 PED. Será cierto?
 EMI. Cómo podré pagarte!
 CARLOS. Siendo siempre mi amigo; hermanos por el estudio, el claustro de Madrid te ha dado á ti la borla de doctor en medicina, al mismo tiempo que inscribia mi nombre en el colegio de abogados de esta corte.
 PED. Cómo! Usted! Abogado el hijo de un grande de España?
 CARLOS. Y por qué no? Honra tanto como los títulos de nobleza, el sostener la razón y el derecho, en presencia de los tribunales de justicia.
 PED. Buena doctrina, pero que desgraciadamente no está en uso... Las dos!... Señor de Baquedano... Emilio, hasta las cinco; no me bagas esperar. Si quiere usted comer la sopa con nosotros... sin cumplimiento.
 CARLOS. Gracias, gracias!
 PED. Buen árbol, si el viento de la época y el contacto de los hombres no le tuercen. Piense usted siempre lo mismo, y le honrarán á usted por lo que vale, no por lo que valieron sus abuelos.

ESCENA VII.

EMILIO y CARLOS.

CARLOS. Qué buen hombre!

EMI. Tiene un excelente corazón! Vale más el fondo que la corteza, no es verdad?

CARLOS. Si. Qué feliz eres! Tienes á quien poder confiar tus esperanzas, en quien depositar tus secretos! No te falta, Emilio mio, quien se complazca en tu felicidad!

EMI. Por ventura, Carlos, tu padre el Marqués de Rocaverde?...?

CARLOS. Mi padre! Mi padre consagra todo el tiempo que le dejan libre sus negocios particulares, á los asuntos del Estado; y cuando por una rarísima casualidad... pero dejemos eso... hablemos de tí, de tus proyectos... Me han asegurado que piensas en casarte... Un buen partido, supongo...?

EMI. Bueno, porque la amo con todo mi corazón; malo, porque es pobre.

CARLOS. Emilio!

EMI. Escucha, y no te sorprenderá mi conducta... Hace algun tiempo que asisto á una anciana viuda, cuyos padecimientos graves son tales, que reconocen más bien una secreta causa, que la que pueda desprenderse á la inteligencia del facultativo, de la debilidad horrible de su constitucion. Esta señora tiene una hija, hermosa como pocas: cristiana como ninguna, pasa los dias y las noches con admirable resignacion y notable energia á la cabecera de aquella cama, que se convertirá de repente, y cuando menos lo esperamos, en un lecho de muerte.

CARLOS. Su nombre...?

EMI. Carlota. Mientras viva su madre, menos mal; pero si muere... qué será de ella?

CARLOS. Lo que sea de tí; lo que sea de mí; porque tengo el presentimiento, más aun, formo empeño desde ahora en que tu boda con Carlota, á quien deseo ya conocer, se verifique el mismo dia que la mía con la elegante condesa de Albalflor.

EMI. Ah!... mirala!... aquella es!.. Dá el brazo á su pobre madre!

CARLOS. Pobre señora!... En un cadáver!

EMI. Lo será muy pronto.

CARLOS. Y vá de luto. Hará poco tiempo que se ha muerto su marido...?

EMI. Veinte años poco más ó menos... Perdona... pero... no estrañarás...?

CARLOS. Adios, adios.

ESCENA VIII.

CARLOS, EL MARQUES DE ROCAVERDE con un periódico inglés, Un lacayo.

CARLOS. Feliz él! Aun cuando la que ahora no corresponda á su cariño, encontrará por lo menos consuelo en el seno de su familia... mientras que yo...

MAR. No me engaño... Carlos, tú por aquí?

CARLOS. Padre mio!

MAR. Me alegro de verte... Me han hablado mucho de tí, hoy por la mañana.

CARLOS. De mí?

MAR. Si, de tí. Me han dicho que ayer, en la audiencia, te espresaste en términos un poco duros; has olvidado, sin duda, que la defensa de los criminales y la inviolabilidad del abogado tienen sus límites.

CARLOS. Sé cuáles son mis deberes, y hasta donde llegaban mis derechos; defendía á un pobre anciano, acusado del delito de conspiracion, sin más prueba legal que una infame delacion, y hablé con toda la energia de mi carácter y la razon de la justicia: las opiniones políticas, padre mio, segun mi parecer, por estravagantes que sean, siempre que se agiten y sostengan

en el espacio que les marcan las leyes, son tan sagradas, como las instituciones que nos rigen. Por los demás, la audiencia fué de mi opinion, pues declaró absuelto al acusado.

MAR. Eso no quiere decir nada: y ha llegado el momento de que te hable con claridad: no me agradan tus arranques de oposicion á la situacion actual; ya es tiempo de que termine...?

CARLOS. El sistema de represion que rige, no es verdad, padre mio?

MAR. Carlos!.. dichas en otro lugar esas imprudentes palabras, pudieran hacerte perder...?

CARLOS. La estimacion de los hombres honrados? No, padre mio.

MAR. Dejame: he venido á dar mi paseo de costumbre, y quiero estar solo. (*Carlos saluda y se retira.*) Felizmente el Duque de Albalflor la echa de liberal, y es partidario de las doctrinas, que segun él, preparan el progreso y la civilizacion de la humanidad. Hágase el matrimonio con su hija, y poco me importa que el suegro y el yerno pasen el tiempo en averiguar la latitud que debe darse á la prensa, y la organizacion que ha de tener el sufragio universal armado... En cuanto á mí, no faltaré nunca á mis antiguos compromisos. Antonio.. la botella de cerveza en el sitio de costumbre... El Diario de los Debates; el Times, el Monitor y la Presse... charlataneria que entretiene y á la que me he acostumbrado ya por ociosidad, y por hacer lo que todo el mundo hace. (*aparece Antonio con una botella de cerveza, la coloca sobre la mesa y se retira á cierta distancia: el Duque se sienta y lee.*)

ESCENA IX.

DOÑA BEATRIZ, CARLOTA, RAMON y gentes de todas condiciones.

CAR. Por aquí, mamá... estarás mucho mejor en este sitio... Cuenta con obedecer ciegamente lo que ha dispuesto el facultativo.

BEA. Tienes razon, hija mia! Es tan bueno el señor de Sandoval!..

CAR. Y tan desinteresado!

BEA. Es verdad: si toda su parroquia se compusiera de enfermos como yo, bien pronto se arruinaria: me asiste de balde, y me sospecho que algunas veces satisface el importe de las recetas.

CAR. Acaso deba á sus buenas acciones... Ya ves... le han nombrado...

BEA. Si, me lo ha dicho también á mí.

CAR. Ah! mamá, voy á llevar estas enaguas que acabé de bordar anoche, á la señorita de Arango... aquella es su casa de campo.

BEA. Bien, hija mia, aquí te esperaré.

CAR. Sola!.. Mozo!..

MOZO. Bien, señorita, descuide usted.

CAR. Adios, toma este libro, y lee mientras tanto.

BEA. Dios te traiga pronto y con bien. (*dá un beso á Carlota que se va por el fondo.*)

ESCENA X.

EL MARQUES DE ROCAVERDE, PROTASIO, DOÑA BEATRIZ, EL AGENTE DE POLICIA, GERONIMO, BONIFACIO, el Mozo de la fonda, el LACAYO, señoras y caballeros.

PRO. Nada, nada: no conteis conmigo: mañana es domingo, y quiero consagrarle todo entero á la meditacion... (y á mis averiguaciones.)

GER. Eso no pasa de ser una solemne ridiculez.

PRO. Cada uno tiene su genio y sus costumbres.

GER. Buenos días, vecina... Cómo vá? Se ha salido á dar un paseo?
 BEA. Así lo ha dispuesto el médico. Gracias, Gerónimo.
 PRO. Quién es esa señora?
 GER. Una pobre viuda, con una hija como un sol.
 PRO. Una viuda!.. Cómo se llama?
 GER. Doña Beatriz Ramirez.
 PRO. Doña Beatriz Ramirez? Natural de Cartagena?
 GER. Yo qué sé... pero qué te pasa?
 PRO. Nada... nada... (Si será? Si no será?)
 GER. Vamos, vienes con nosotros?
 PRO. No: estoy esperando á aquel caballero que vino á interrumpirnos al final del almuerzo; un estravagante, cuyo conocimiento me ha proporcionado ayer la casualidad.
 GER. Hasta la noche, Protasio.
 PRO. En el café nos veremos.

ESCENA XI.

EL MARQUES DE ROCAVERDE, PROTASIO, DOÑA BEATRIZ, el MOZO de la fonda, el AGENTE, el LACAYO, señoras y caballeros: á su tiempo CARLOTA.

PRO. Perdone usted, señora, si á riesgo de cometer una indiscrecion, me atrevo á hacer á usted una pregunta.
 BEA. Y cuál?
 PRO. El nombre de doña Beatriz Ramirez, ha sido siempre el de usted?
 BEA. Caballero...
 PRO. Se me figura que en 1834, durante mi permanencia en Cartagena, llevaba usted el apellido, Alvarez de Sotomayor.
 MAR. (Alvarez de Sotomayor.)
 (Se ha levantado para marcharse, pero al oír el nombre de Alvarez Sotomayor se detiene, se sienta cerca de doña Beatriz, y se coloca de espaldas á Protasio: saca un periódico, y como si leyera en él, procura sin embargo no perder ni una palabra de lo que se habla.)
 BEA. Ay!
 PRO. No se enfade usted conmigo, si mis palabras recuerdan á usted una horrible catástrofe: solo el deseo de dar á usted alguna esperanza para el porvenir, me ha precisado á evocar tan doloroso recuerdo.
 BEA. Una esperanza!.. A mi!.. Caballero, la sola que me resta es la de reunirme pronto en el cielo con el inocente que asesinaron.
 MAR. (Oigamos.)
 BEA. Y quién es usted que tanto se interesa en la buena memoria de aquel honrado padre de familia, á quien no salvaron de la muerte, ni sus virtudes ni mis lágrimas?
 PRO. Quién soy yo? Protasio de Cañavate, natural de esta villa y corte, nacido en la calle de Toledo, y bautizado en la parroquia de San Andrés.
 BEA. Protasio de Cañavate!.. No recuerdo...
 PRO. Don Felix Alvarez de Sotomayor fué mi protector, y me he propuesto ayudar á su viuda para revindicar su memoria. Grande injusticia se cometió; pero ya que no podamos volverle á la vida, acaso podremos arrancar la mancha que ha empañado su buen nombre.
 BEA. Imposible!
 PRO. Quién sabe!
 BEA. Seria preciso para esto dar con los verdaderos criminales.
 PRO. Justamente les voy á los alcances, pisándoles los talones.
 BEA. De veras?
 PRO. Hace dos meses... en París... la casualidad... Qué

blasfemia! La Providencia! La providencia hizo caer en mis manos el borrador, sin duda, de una carta que conservo con el mayor cuidado.

BEA. Una carta!.. Dónde está?
 PRO. Guardadita en un armario; calle de la Flor baja, núm. 40, sotabanco de la izquierda: vivo en Garzon; la portera se ha encargado de la limpieza de la habitación, y de darme café con leche por la mañana, con su correspondiente tostada.
 BEA. Dios mio! Y cuándo podré yo ver esa carta?
 PRO. Hoy es imposible: comeré con varios amigos en la fonda del Caballo blanco... y para la noche me he recetado yo una toma de «Buenas noches, señor don Simon:» mañana es otra cosa; iré mañana á ver á usted: llevaré la carta conmigo; esa carta es el solo hilo que nos puede guiar en este laberinto de iniquidades. (aparece Carlota.)
 MAR. (Es fuerza evitar á toda costa que el señor don Protasio duerma esta noche en su casa.) (se aleja: habla al oído del Agente de Policia, y los dos fijan sus miradas en Protasio, á quien el Marqués designa con el dedo.)
 BEA. Espero á usted mañana.
 PRO. Hasta mañana, señora.
 CAR. Mi madre vive en la calle del Barquillo, núm. 60, cuarto bajo, interior.
 PRO. La hija de mi bienhechor viviendo en una cueva como los conejos!.. Pobrecita! Se me saltan las lágrimas!
 CAR. Vámonos, mamá... Gracias. (al Mozo.) Quién es ese caballero?
 BEA. Un amigo de tu padre.
 CAR. Te encuentro mas animada, mas alegre.
 BEA. Si, mucho... vamos, hija, vamos.
 PRO. Estoy loco de contento; se me figura que... qué tranquila deja la conciencia una buena accion! Y luego, que de positivo no la dejará Dios sin recompensa!.. Vamos... si la alegría me rebosa... y es tal, que en este momento gritaria... Yo no sé... cualquier disparate! Viva la libertad y el pan á dos cuartos.

ESCENA XII.

EL MARQUES DE ROCAVERDE, PROTASIO, el AGENTE, señoras y caballeros.

AGEN. Caballero, tenga usted la bondad de seguirme.
 PRO. Eh?
 AGEN. Que tenga usted la bondad de seguirme.
 PRO. Y á dónde?
 AGEN. Al Gobierno político.
 PRO. Nada tengo que hacer en él.
 AGEN. No importa.
 PRO. Usted por fuerza viene equivocado.
 AGEN. Se llama usted don Protasio de Cañavate?
 PRO. Ese es mi nombre.
 AGEN. Entonces...
 PRO. Me permitirá usted que pague...
 AGEN. Si señor.
 PRO. Mozo, la cuenta... (Ya está pagada, pero dame un pedazo de papel blanco... cualquiera...) (escribe.) Cinco y cuatro nueve... (Al menos, de este modo, la viuda de mi bienhechor recibirá lo que la he prometido. «Calle de la Flor baja, núm. 40, Sotabanco de la izquierda... adjunta la llave... Calle del barquillo, etc. Lleva este papel á donde rezan las señas. (en voz alta.) Total, sesenta y cuatro reales. Toma una moneda de cinco duros... (bajo.) (Para ti.) Cuando usted quiera: una mala noche pronto se pasa. (en voz alta, al Agente.)
 MAR. No te vendrán mal treinta dias de Saladero, por entrometido y charlatan.

UN CABALLERO. Oiga usted, caballero; por qué llevan preso á ese hombre?

CIEGO. En dos cuartos, el papel que acaba de salir ahora! La gran conspiracion que se ha descubierto!...

MAR. Es un famoso conspirador, á quien acechaba hace tiempo la policia.

CABALLERO. Pues si dicen que la última conspiracion ha sido una farsa del gobierno...

UNO. Hombre, eso no puede ser.

OTROS. Cómo de esas ha habido?..

UNOS. No señor.

OTROS. Si Señor.

UNO. Eso va en opiniones... yo tengo la mia.

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

LA VIUDA DEL AJUSTICIADO.

Habitacion de Beatriz, pobremente amueblada; ventana en el fondo: en segundo término, puerta á la derecha; á la izquierda, en primer término, un brasero; en tercer término la puerta de entrada, que dá al patio; en segundo término, á la izquierda, una cómoda vieja; cerca del brasero, un gran sillón de baqueta.

ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ y GERONIMO.

GER. Buenas noches, vecina.

BEA. Ola, Gerónimo.

GER. Voy á dejar á usted las llaves de mi cuarto; estoy de baile con unos amigos, y no volveré hasta bien entrado el día... Y la señorita Carlota?

BEA. La estoy esperando, y por cierto que ya me inquieta su tardanza.

GER. En ese caso, haré á usted compañía hasta que venga.

BEA. Dios se lo pague á usted.

GER. El servicio vale poco.

BEA. Oigo pasos.

GER. Será ella.

ESCENA II.

BEATRIZ, GERONIMO, y DON PEDRO.

BEA. Ah! no.

GER. Calla! El famoso desconocido de Protásio.

BEA. Caballero...

PED. Perdone usted, señora, si lo que voy á decir, no le sirve de plato de gusto, pero... cómo ha de ser!..

...Cosas de mundo! Su hija de usted...

BEA. Mi hija!.. Qué le ha pasado? Hable usted...

PED. Tranquílcese usted, señora; nada malo, que yo sepa. Esta mañana la he visto por primera vez, y procuré conservar en la memoria su fisonomia: la he encontrado esta noche, y por ciertas razones que yo me sé; he tenido por conveniente seguirla, y la he visto entrar en una casa de no muy buena apariencia...

BEA. Prosiga usted.

PED. Yo entonces... como tenia vivísimo interés con averiguar lo que hubiera de cierto en su conducta, me clavé en la puerta, y dije para mi: «tú has de salir.» A poco tiempo se acercó á mi un hombre embozado hasta los ojos... yo le hice paso, y entró... al cabo de diez minutos volvió á salir aquel hombre, y armó conmigo un diálogo bastante animado y descoratés, del que saqué en sustancia, que su hija de usted no saldria en mucho tiempo de la casa...

BEA. No prosiga usted, caballero; la inquietud me ma-

ta... Gerónimo, tenga usted la bondad de acompañarme. Pobre hija mia! Le habrá sucedido alguna desgracia? (se entra en la alcoba.)

ESCENA III.

GERONIMO, DON PEDRO y EMILIO.

EMI. Usted por aqui?

PED. Caprichos! A mi me gusta saber, y he querido enterarme por mis propios ojos!.. Conque en este cuarto vive la bienaventurada doncella que te ha trabucado el seso?

EMI. Esa amarga ironia...

PED. Las diez de la noche, y la cándida paloma no ha vuelto al nido todavia...

EMI. Qué dice usted?

PED. La verdad; su madre va á salir en su busca.

EMI. Imposible.

PED. Yo mismo la he dejado en la calle de la Flor baja, núm. 40... Allí la encontrará, y supongo que agradablemente entretenida... En casa de un señor que se llama don Protásio Cañavate, antiguo conocido mio... Sotabanco de la izquierda... hombre que vive solo... la portera de la casa me ha proporcionado estos detalles...

EMI. Acompañeme usted.

PED. A dónde?

EMI. Quiero verla, quiero sorprenderla... quiero matarla con mi presencia.

PED. Hombre! hombre!.. No te tomes ese trabajo... No te he dicho que su madre va á salir en su busca?

EMI. Oh! eso no lo permitiré jamás: en el estado en que se encuentra la infeliz!.. Lo he resuelto: acompañeme usted... No la dege usted salir.

GER. Corriente.

PED. Pero si hace una noche infernal y está tan lejos...

EMI. Tomaremos un coche.

PED. Vamos pues; á tu gusto, mula.

GER. Pues señor... no lo creo... con aquella cara de angel!.. No lo creo.

ESCENA IV.

GERONIMO, BEATRIZ.

BEA. Cómo! Se ha marchado ese hombre?

GER. Si señora, y con él su médico de usted.

BEA. Pues qué, ha venido?

GER. Mientras usted se aviaba... y me ha dicho... me ha encargado mucho...

BEA. Qué?

GER. La noche está muy fria... sopla un viento Norte, que dá miedo...

BEA. Qué me importa?... Se trata de mi hija... Dios me dará fuerzas.

GER. Yo no puedo consentir... no es porque yo me niegue á acompañar á usted... pero ya vé usted... mi responsabilidad!.. Las órdenes de un médico son tan sagradas cuando se trata de un enfermo...

CAR. Madre mia!.. (pálida y casi sin aliento.)

BEA. Carlota!.. Gracias, Dios mio!

GER. Ola, señorita Carlota...

CAR. Buenas noches, Gerónimo.

GER. Qué hermosa es! Y cómo quiere á su madre! Vamos, no lo creo... Me necesita usted para alguna cosa?

BEA. No; que se divierta usted mucho.

GER. Haré lo posible; ahí quedan las llaves... hasta mañana.

CAR. Adios.

ESCENA V.

BEATRIZ y CARLOTA.

CAR. Qué es eso? Qué tienes? Abrasan tus manos... tu respiración es trabajosa...

BEA. La inquietud... la impaciencia... la ansiedad con que te esperaba...

CAR. He tardado mucho... es verdad.. Pero cuando se pasas la causa... Quién? (*aparece Gerónimo.*)

ESCENA VI.

BEATRIZ, GERONIMO y CARLOTA.

GER. Yo soy... Se me ha olvidado decir á usted que mi prima Escolástica y la muger de mi primo Blas, tienen empeño en que usted las vea, antes de ir al baile... Se han hecho unos trages mas pintorescos!.. Ya, ya verá usted!.. Con que... si usted les dá su permiso...

CAR. Si, si; que vengan... las esperaré...

GER. Muchas gracias! Qué buena es! Qué ojos tiene tan hermosos!.. Hasta luego.

ESCENA VII.

BEATRIZ y CARLOTA.

BEA. Cuéntame, hija mia.

CAR. Pues bien, escucha, y no te alborotes ni te aflijas. A las ocho de la noche llegué á casa de don Protasio Cañavate... subí la escalera, abrí la puerta de su habitación, y entré en ella... No puedes figurarte el temblor que se apoderó de mi al verme sola y á oscuras!..

BEA. Prosigue, hija mia.

CAR. Ya mas tranquila, y despues de haber llamado sobre mi todo el favor de Dios en el recuerdo de mi madre, encendí un fósforo, y á la escasa luz de su llama, distinguí el armario pequeño de que te hablaba en su carta, nuestro misterioso protector... La alegría que al verle esperímenté, me hizo olvidar por un momento tantos años de amargura y de miseria!.. Pero... al dirigirme al sitio en que estaba... sentí un ruido semejante al que se forma cuando se quiere forzar una cerradura... Instintivamente me detuve, y acobardada y temblando, volvíme atrás y me escondí en la alcoba, desde cuyo punto podia observarlo todo sin que me vieran... A poco rato... un hombre... Ah! su fisonomía se me ha quedado impresa en el corazón... Pálido... desencajado... un temblor convulsivo agitaba todos sus miembros... Pero apenas su mirada inquieta y escudriñadora, á la opaca luz de su linterna, le cercioró de que se encontraba solo en la habitación, se encaminó precipitadamente al armario, le abrió con mano atrevida y resuelta, y sacó de él... la cartera encarnada que iba yo á buscar...

BEA. Prosigue.

CAR. Aquel hombre examinó en seguida con increíble ansiedad todos los papeles que la cartera contenía, hasta dar con uno de ellos, cuya lectura volvió la alegría á su semblante y la tranquilidad á su espíritu. *Suya es esta carta*, exclamó; *imprudente!* En seguida acercó la carta á la linterna, con la firme resolución de quemarla, cuando...

BEA. Adelante, hija mia, adelante...

CAR. Quise gritar y no pude... intenté arrojarme sobre, aquel hombre; me faltaron las fuerzas y caí en tierra sin conocimiento. Cuando volví en mí, ya había desaparecido, dejándose la linterna, y entre otros varios papeles, este á medio quemar.

BEA. Dámele... pero no; lee tú, hija mia... lee esas pocas palabras que el fuego ha respetado.

CAR. «Lavinia... Con el dinero como ese miserable Baltasar... Dentro de un mes en Madrid... Nuestro hijo... camino de Francia... Alvarez de Sotomayor... 7 de febrero de 1835.»

BEA. Camino de Francia... Si... ese fué el sitio designado... 7 de Febrero de 1835... Esa es la fecha... Continua, hija mia, continua.

CAR. No hay más.

BEA. Paciencia! Cómo ha de ser! Esa carta era un indicio y el fuego le ha destruido!.. La casualidad me depa-
paró un amigo fiel, y sin saber por qué, se encuentra encerrado en una cárcel!.. Paciencia!

CAR. No te aflijas, madre mia; no te acobarde la mala estrella que de antiguo nos persigue; otro amigo tenemos tan sincero y mas leal acaso que el señor de Cañavate. Emilio de Sandoval no nos abandonará jamás... me lo ha dicho muchas veces... y yo se lo he creído.

BEA. Carlota, por ventura otro sentimiento que el de la amistad?..

CAR. Si, madre mia; por qué te lo he de negar?... Emilio de Sandoval me ama, y yo...

BEA. Y tú?..

CAR. Yo le quiero con todo mi corazón.

BEA. Pobre hija mia! Renuncia á ese amor imposible...

CAR. Imposible, y por qué?

BEA. Porque no puedes tú ser amada por ningun hombre honrado.

CAR. Madre!

BEA. Si, pobre ángel mio! El apellido que las dos llevamos no es el nuestro: tu padre no ha muerto en un campo de batalla; no, Carlota: tu padre ha muerto en el cadalso!.. (*en voz baja.*)

CAR. Ah!

BEA. Pero ha muerto inocente, hija mia, inocente!..

CAR. Padre mio! Padre mio! (*arrojándose á los pies de su madre.*)

BEA. Reza! Reza! La palma del martirio coronó su vida, que fué siempre honrada, sin mancha ni pecado! Carlota, ha llegado el momento de que yo te refiera todos los pormenores de esa historia, escrita con la sangre y el llanto de los inocentes, para entretenimiento y solaz acaso de los verdaderos criminales.

CAR. Ya te escucho!

BEA. Felix Alvarez de Sotomayor, tu padre, era el pariente mas cercano del nobilísimo y opulento marqués de Rocaverde. Consecuencia natural de la mudanza de Gobierno en 1823, el marqués de Rocaverde en compañía de su hijo, se vió precisado á abandonar su patria y refugiarse en un pais extranjero. La anulación de las ventas de bienes nacionales, le redujo á la miseria, y en mas de una ocasion debió al trabajo de sus hijos el pan que le alimentaba. Muerto el rey Fernando, se abrieron á los proscriptos las puertas de la patria, y poco despues entró el marqués en posesion de todos sus bienes. Desde ese momento, la muerte se cebó en aquella desgraciada familia con horrible tenacidad. El mas pequeño de sus hijos, murió el primero; al sepulcro le siguieron mas tarde su hermano primogénito y su esposa, la inocente hija del duque de Albiñana, dejando al infeliz anciano sumido en la desesperacion, y sin otro consuelo que el de un nieto que le recordaba á todas horas las facciones de su padre. Nosotros durante esa época terrible para el gefe de nuestra familia, vivíamos en Cartagena, y ya fuera preocupacion ó sospecha fundada, es lo cierto que el marqués llegó á dar á aquellos acontecimientos un orí-

gen misterioso. Por esta razón sin duda, confió el cuidado y la guarda de su nieto al celo y á la vigilancia de tu padre. El pobre niño, pues, se vino con nosotros, y en los ocho meses que á nuestro lado estuvo, fué excelente su salud. Nunca hubiera venido! Al cabo de ese tiempo recibió tu padre una carta de puño y letra del marqués, concebida en estos términos... los tengo muy presentes... la mano del verdugo los ha escrito en mi corazón. «Sobrino mío,» decía; «he resuelto emprender un largo viaje por Europa, y no quiero abandonar la España dejando en ella á mi nieto. No te sorprenda lo que voy á decirte; circunstancias particulares y recuerdos tristes y dolorosos, me obligan á ello. Viaja día y noche en una buena silla de postas, y procura llegar á Madrid el día 7 de Febrero por la noche.»

CAR. El 7 de febrero!

BEA. «Que nadie en Madrid tenga noticia de este viaje, ni aun las gentes que me sirven, y dirígete en seguida al camino de Francia, un cuarto de legua de la puerta de Bilbao.»

CAR. El camino de Francia!..

BEA. «Allí encontrarás una muger enmascarada, la cual te presentará una sortija con las armas de nuestra familia; sortija que tú conoces bien, puesto que fué regalo tuyo: esa muger vá autorizada por mí para hacerse cargo de mi nieto; entrégaselo á ella sin escrúpulo ni temor. La prudencia, te repito, me obliga á tomar tantas precauciones. A mi vuelta á España, tendré el gusto de darte un abrazo.» Tu pobre padre se puso en camino y llegó á Madrid el 7 de febrero. Un coche de alquiler le llevó al camino de Francia, y en el lugar convenido se encontró á la muger enmascarada, á quien hizo entrega de aquella inocente y desgraciada criatura. A los pocos días, y cuando de vuelta de este viaje misterioso descansaba tu padre en el seno de su familia, se presentó en nuestra casa un juez de primera instancia. Acompañábale un don Enrique Tellez de Alvarado, sobrino también del marqués de Rocaverde.

CAR. Valor, madre mía, no llores!

BEA. El señor Juez nos dijo que su presencia allí no tenía más objeto que reclamar y llevar al heredero del marquesado de Rocaverde. Tu padre oyó al principio con espanto la demanda del magistrado, pero más sereno después, con el testimonio de su conciencia, refirió á su señoría lo sucedido, y le enseñó la carta del marqués. Ay! la carta estaba fechada en 20 de enero, y el marqués había fallecido en Madrid el 15 del mismo mes. Falsificadas su letra y su firma...

CAR. Dios mío!

BEA. Tu padre entonces recordó la circunstancia de la sortija, pero el juez le aseguró, que aquel anillo fué á manos del escribano encargado de inventariar la sucesión, el mismo día del fallecimiento del marqués. En tal estado las cosas, no hubo más remedio: se le formó causa criminal, y una circunstancia agravante vino sobre las otras, que ya le condenaban, á hacer más difícil y más crítica su situación. Don Enrique Tellez de Alvarado, depositó en el tribunal el testamento del marqués, en que este nombraba heredero universal de todos sus bienes á tu padre, y mi esposo, en caso de muerte de su nieto. En vano tu pobre padre puso al cielo por testigo de su inocencia: acusado de haber querido, por medio de un asesinato, salvar la distancia que le separaba de las riquezas del marqués, don Felix Alvarez de Sotomayor, inocente á los ojos de Dios, fué condenado á muerte y ejecutado por mano del verdugo.

CAR. Ah! qué horror!

BEA. En cuanto á mi, arrojada de mi país, tuve que huir llevándote á ti en mis brazos, pobre niña de seis meses, nacida para la vergüenza y el destierro... Ya lo sabes todo: casarte con Emilio, ocultándole el verdadero nombre de tu familia, es una farsa indigna de la sangre generosa que por tus venas circula: revelar este secreto doloroso, es lo mismo que arrancar al sepulcro el nombre de tu padre, para que la sociedad le escarnezca ó le maldiga: escoge.

CAR. En ningún caso, en ningún tiempo, madre mía, pronunciará mi boca una palabra por la que pueda el mundo hacer girones la memoria de mi padre! Silencio... alguien viene... Emilio...

ESCENA VIII.

BEATRIZ, CARLOTA y EMILIO.

EMI. Ah! ya ha vuelto.

BEA. Buenas noches, Sandoval.

EMI. Esa turbación... esas lágrimas... (mirando á Carlota.)

BEA. Me encuentra usted con más calentura que esta mañana? (Emilio la toma el pulso.) Es natural... por la noche se recargan los enfermos...

EMI. Así es. (Infeliz!)

CAR. Como encuentra usted á mi madre?

EMI. (con intención y ap. á Carlota.) Como era de temer, después de lo sucedido esta noche.

CAR. (No comprendo...)

BEA. No me siento bien.

EMI. Procure usted descansar; acuéstese usted.

BEA. Tiene usted razón, y voy á seguir el consejo.

EMI. Sobre esta mesa dejaré escrita la receta. Buenas noches, Carlota.

CAR. Adios, Emilio.

BEA. Hasta mañana, Sandoval.

EMI. Hasta mañana!.. Mañana probablemente! Pobre muger! (Beatriz y Carlota se entran en la alcoba.)

ESCENA IX.

EMILIO: poco después CARLOTA..

EMI. No hay duda, ella ha sido... las señas que me ha dado la portera... Y quién será ese señor don Protasio Cañavate? Ah! Como la casualidad lo arroje en mi camino!.. Carlota! Carlota! Lo he decidido: no saldré de esta casa, sin que entre los dos medie una explicación.

ESCENA X.

CARLOTA y EMILIO.

CAR. Todavía aquí?

EMI. La esperaba á usted.

CAR. Está usted muy conmovido... Por ventura peligra la vida de mi madre?

EMI. Más de una vez he dicho á usted, que la menor emoción podía ser causa de su muerte, y sin embargo, usted ha olvidado mis palabras.

CAR. Yo?

EMI. Usted... Esta misma noche...

CAR. Qué quiere usted decir, caballero?

EMI. Lo sé todo, Carlota.

CAR. Usted sabe...

EMI. Que ha pasado usted dos horas de esta noche fuera de su casa, y en la habitación de un hombre.

CAR. No lo niego.

EMI. En ese caso, creo tener algún derecho á que usted me diga...

CAR. Ni una palabra mas.
 EMI. Carlota! Reflexione usted que las apariencias la condenan, y que de ellas brota una acusacion que la deshonor.
 CAR. Niégume usted si quiere su estimacion, pero no me pregunte usted; porque ni puedo, ni debo ni quiero responder.
 EMI. En ese caso, usted no estrañará que yo no vuelva á importunarla con atenciones, que me pondrian en ridiculo á mis propios ojos.
 CAR. Está usted en su derecho. Pero, y mi madre?
 EMI. El médico no se olvidará del enfermo... Desgraciadamente!...
 CAR. Emilio!
 EMI. Pobre señora! Las emociones de esta noche han sido tan violentas! Carlota ha apresurado usted la última hora de su madre! (*vase.*)

ESCENA XI.

CARLOTA, poco despues BEATRIZ.

CAR. Dios mio! Dios mio! Se llega hasta el estremo de acusarme... (*aparece Beatriz con la palidez de la muerte; se apoya en el sillón.*)
 BEA. Gracias, hija mia, por tu generosa abnegacion.
 CAR. Madre mia, tu aqui? Has oido?
 BEA. Todo! Hasta las terribles palabras conque te ha anunciado mi próxima muerte. No se ha engañado: se cumplirá muy pronto su triste profecia: quiero consagrar los últimos instantes de mi vida á echarte mi bendicion! (*se sienta con trabajo en el sillón.*)
 CAR. No, no; es imposible!
 BEA. No te hagas ilusiones, hija mia; y no demos lugar á que la muerte me sorprenda, sin que tú escuches mis últimas palabras, sin que yo lleve al sepulcro el consuelo de tu última promesa.
 CAR. Habla, madre mia, qué exiges de mi? (*arrodillada.*)
 BEA. Te encomiendo, hija mia, el buen nombre de tu padre! Júrame, por la salvacion de tu alma, por la salvacion de la mia, que no perdonarás sacrificio ni fatiga para rehabilitar su memoria.
 CAR. Juro cumplir vuestra última voluntad á costa de mi vida!
 BEA. El mártir me espera! Acércate, hija mia: recibe en este último beso la bendicion de tu madre... (*muere.*)
 CAR. Ah!

ESCENA XII.

BEATRIZ muerta; CARLOTA, GERÓNIMO y máscaras.

GER. Señorita Carlota, señorita Carlota... aqui vienen mis primos... (*entrando: Carlota se dirige á ellos procurando dominar su dolor.*) Mire usted que trages tan bonitos! La una de jardinera, la otra de valenciana, esta de turca, aquella de aldeana... Blas está muy enfadado porque no ha podido estrenar esta noche su vestido de oso!...
 CAR. Si, si: son de muy buen gusto... pero suplico á ustedes que se marchen... mi madre, mi pobre madre...
 GER. Está descansando... eh?
 CAR. Si, descansando!
 GER. Entonces... nos vamos... Buenas noches.
 CAR. Buenas noches. (*Carlota cierra la puerta y se arroja llorando á los pies de su madre, cuyas manos besa y estrecha contra su corazón.*)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

LA IBERIA VIEJA.

Mesas á derecha é izquierda y en el centro.

ESCENA PRIMERA.

Hombres de todas condiciones y vestidos de diferentes trages: unos de levita, otros de chaqueta, algunos con capa y sombrero calañés.

HOM. 1.º (*primera mesa.*) Mozo, una botella de cerveza.

Mozo. Grande ó chica?

HOM. 1.º Grande.

HOM. 2.º Como estamos de cuadrilla para el año próximo?

HOM. 1.º Cómo hemos de estar? Siempre lo mismo y siempre los mismos. Cúchares y Cayetano, ó Cayetano y el Salamanquino... alguna vez matará Lavi y san se acabó. El empresario es hombre que lo entiende.

HOM. 2.º El empresario es el empresario.

HOM. 1.º (*segunda mesa.*) Berrendo en colorao; no he visto un vicho de mas sentio... mas pegajoso y querendon...
 HOM. 2.º Buen par de palillos le clavó el Regatero.

HOM. 1.º Al cuarteo.

HOM. 2.º Y vendrá Desperdicios...

HOM. 1.º (*primera mesa.*) Yo no sé; me parece que el pobre...

HOM. 2.º No tendrá el abono de este año pasado.

HOM. 1.º Ya se vé que no, porque tendrá mas. Si el tal empresario es el hombre de mas suerte... muchacho, cigarros!

HOM. 1.º (*segunda mesa.*) Mozo, una taza de café.

UN CHICO. Ande usted, señor; este octavo de billete; le vá á usted á caer...

HOM. 1.º Si? pues quiero ser generoso: quedate tú con él, y saldrás de pobre.

CHICO. Yo no tengo dinero.

HOM. 1.º Ni yo tampoco; lárgate y déjame en paz.

ESCENA II.

Dichos, BONIFACIO y PROTÁSIO.

BON. Te equivocas, Protásio: no es en este café; es en el de la calle del Cármen...

PRO. Ya lo sé; pero yo tengo que hacer aqui.

BON. Volvemos á las andadas? No hace una hora que has salido del Saladero, y ya vas á embarcarte en nuevas aventuras?

PRO. Si; porque debo encontrar aqui á cierta persona que me habia prometido ser puntual...

BON. Aquella viuda de marras?

PRO. No: esa pobre señora murió la misma noche del dia en que me prendieron; me lo ha dicho Gerónimo.

BON. Treinta dias de cárcel!... No ha sido mala racion.

PRO. Puedes marcharte si gustas... Necesito estar solo con ese amigo... un compañero de calabozo, puesto en libertad algunas horas antes que yo.

BON. Y dime, te han dicho por qué has estado preso?

PRO. Nadie se ha tomado ese trabajo; costumbres del pais!

BON. Pues yo lo hubiera preguntado.

PRO. Hubieras perdido el tiempo y la saliva... y... déjame en paz... á las diez en el café del Cármen.

BON. Adios.

PRO. Y ese tunante que no parece. (*sentándose.*)
 HOM. 1.º (*primera mesa.*) Toma. (*pagando al mozo.*)
 HOM. 1.º (*segunda mesa.*) Unas copas de marrasquino y de rom.
 HOM. 1.º (*primera mesa.*) los toros del Duque...
 HOM. 2.º Valen mas los de Lesaca.
 HOM. 1.º (*segunda mesa.*) Yo siento que haya muerto el Cuerno... la tal ley de imprenta... ya!.. ya!
 HOM. 2.º Hombre, si el Cuerno murió antes de que se botára la ley de imprenta!

ESCENA III.

Dichos y CARLOTA vestida de hombre: gaban negro, pantalon negro, guantes negros, sombrero con gasa.

CAR. Sí, sí; no tengo duda; yo le he visto entrar y no le he visto salir... preguntaré... Tiene usted la bondad (*á un mozo.*) De decirme si conoce á un caballero que se llama don Protasio de Cañavate?
 MOZO. Nole conozco.
 CAR. Perdone usted.
 PRO. Que calor hace en este demonio de cuarto! (*levantándose.*)
 CAR. Ah! allí está (*se acerca á él.*)
 PRO. Cómo... usted... aquí! En ese trage! Vámonos á aquella mesa.
 CAR. Amigo mio...
 PRO. No tan alto el diapason: aquí no se habla mas que de cuernos... Siéntese usted... nada de lágrimas... si la cosa no tiene remedio... qué diablos! Vamos, vamos... empiece usted por explicarme la causa de este disfraz.
 CAR. El luño que se viste por una madre, no pone á salvo las mas veces, la reputacion de la hija.
 PRO. Todo lo contrario; ya lo sé.
 CAR. Y luego... como iba diariamente al Saladero...
 PRO. Gracias, hija mia, gracias... por vida de!.. se van á reir de nosotros, si nos ven llorar como dos chiquillos!
 CAR. No creia yo que el llanto inspiraba risa!..
 PRO. Ya se irá usted convenciendo... prosiga usted.
 CAR. Ni una vez sola me permitieron ver á usted.
 PRO. Como que me han tenido en rigurosa incomunicacion!..

CAR. Y estatarde, al anochechar, cuando le pusieron á usted en libertad, yo estaba allí, á la puerta de la cárcel... esperando! Le vi á usted salir acompañado de un amigo, y no atreviéndome á acercarme, juré no perderle á usted de vista y lo he cumplido.
 PRO. Bien, bien! Pero dejemos eso y vamos al asunto; hay algo de nuevo? Aquella carta que su madre de usted encontraría en el armario pequeño de mi habitación...
 CAR. Mírela usted.
 PRO. Quéhada? Y cómo?..
 CAR. Ya lo sabrá usted... y esto, como usted conoce, no es tener nada, á menos que usted no recuerde las frases á que estas palabras se refieren.
 PRO. Tantas veces las he leído, que se me figura... quién sabe!.. Probemos.
 CAR. La primera palabra es un nombre... «Lavinia?»
 PRO. Estoy; la carta empezaba así... «Querido Enrique; por ventura te has olvidado de Lavinia?»
 CAR. «Con dinero... como á ese miserable Baltasar.»
 PRO. No se me paga á mi con dinero, como á ese miserable Baltasar, que gracias á tu oportuna precaucion, se ha llevado al sepulcro nuestro secreto.
 CAR. «Dentro de un mes en Madrid... nuestros hijos...»
 PRO. «Dentro de un mes estaré en Madrid... Despues, despues... no recuerdo lo que seguia. Adelante.»

CAR. Camino de Francia... Alvarez de Sotomayor... 7 de Febrero de 1835.
 PRO. Ah! si... si... ya caigo... «Si uno de los dos faltase al pacto que nos une, para detenerle en senda tan resbaladiza, bastará conque el otro le recuerde estas tres circunstancias de una catástrofe tan misteriosa como sangrienta; camino de Francia... Alvarez de Sotomayor... 7 de Febrero de 1835.»

CAR. Y quién firmaba esa carta?
 PRO. Era un borrador.
 CAR. Pero cuándo y cómo vino á poder de usted?
 PRO. Hace tres meses... en un Hotel de Londres... Y al instalarme en la habitacion que acababa de ocupar una señora irlandesa... Entre varios papeles rotos y desparramados por el suelo, estaba este... Me llamó desde luego la atencion el apellido Alvarez de Sotomayor... Como para mi no era un misterio la muerte de su padre de usted, qué habia de suceder? Yo tengo un carácter estravagante. Se me metió en la cabeza que la providencia me habia escogido para instrumento de su justicia; y no hubo mas! Desde ese dia no descanso ni sosiego.... Yo he de dar con los culpables!

CAR. No hay que dudar... Lavinia y Enrique son los verdaderos criminales. Pero quién nos podrá señalar el rumbo que debemos seguir?
 PRO. Quién? Un hombre á quien estoy esperando aquí.
 CAR. Quién es ese hombre?
 PRO. Un compañero de calabozo, un vago á quien prendieron el mismo dia que á mi: se encontraba el pobre sin dinero, y como á mi nunca me falta!.. lo que es natural en la desgracia: me nombró su tesorero. Se llama Nicomedes, y me ha tomado un cariño!.. Ya lo creo! Mi dinero me ha costado... Gran bebedor!.. una mañana de sobre-mesa... de sobre mesa no, de sobre-suelo, en el almuerzo, me dijo: «Venga esa mano: yo no olvido los agravios, ni los beneficios. Tiempo vendrá mas holgado para mi.» Yo entonces no hice caso de estas palabrotas, pero hoy, al despedirse, porque le pusieron en libertad antes que á mi, me repitió lo mismo, añadiendo esta frase, que yo no he echado en saco roto: «no tardaré en ser rico: lo seré en cuanto me pague el camino de Francia lo que me debe.»

CAR. El camino de Francia!
 PRO. Oírle esas palabras y ponérseme en la cabeza que el tal Nicomedes ha de saber algo del negocio, fué obra de un instante; por lo menos ha sido testigo del crimen, y quiere aprovecharse de esta circunstancia, para que le paguen su silencio á peso de oro. Le dirigí en seguida algunas preguntas, á las que no dió contestacion, y nos despedimos hasta la noche en este café.
 CAR. Le esperaremos, no es verdad?
 PRO. Y tendrá usted valor para estar sentada al lado de ese miserable, y oír su lenguaje grosero?
 CAR. Qué me importa? Rehabilito yo la memoria de mi padre, y venga lo que viniere.
 PRO. El corazon me dice que lo conseguiremos.
 CAR. Pues no! Si tengo de mi parte á Dios en el cielo!
 PRO. Y á un amigo leal en la tierra.

ESCENA IV.

PROTASIO, CARLOTA, NICOMEDES, al entrar tropieza con un mozo y le deja caer los vasos.
 NIC. Mire usted dónde anda... Demonio de hombre! Pues me ha puesto lucido!.. Estoy por darle un sopapo!..

Mozo. Perdónese usted, caballero...
 Nic. Si no te quitas de mi vista... ¿has visto un animal...?
 Mozo. Para reprender no se necesita insultar...
 Nic. Tunante! (*se arremolina la gente y los separa.*)
 Pro. Nicomedes!
 Nic. Ola! ola! Usted por acá?
 Pro. Cálmese usted, y tome asiento.
 Nic. Con mucho gusto. ¿Qué haces tu aquí? Lárgate con viento fresco... Los pollos no se mezclan en las conversaciones de los hombres...
 Pro. Es un amiguito mio...
 Nic. Eso es otra cosa... Vamos; te permito que te sientes. Perdónese usted si le he hecho esperar; pero vivo bastante lejos, y he querido dar un vistazo á mi cabaña. Por lo demás, el tiempo le probará á usted que soy un estómago agradecido. (*con importancia.*)
 Pro. Ya!.. Cuando el camino de Francia le pague á usted aquella deuda.
 Nic. Se entiende. Mozo, un bol de ponch... hablemos bajo acerca de este asunto; nunca está de mas la precaucion en un sitio público... Una palabra indiscreta suele traer malisimas consecuencias.
 Pro. Tiene usted razon.
 Nic. Mozo, viene ese ponch ó no viene?
 Hom. 1.º (*primera mesa.*) Buen génio gasta aquel ciudadano.
 Nic. Eh? (*levantándose con ganas de camorra.*)
 Mozo. Aquí está el ponch.
 Nic. Eso ya es otra cosa.
 Pro. Cobre usted.
 Nic. No puedo permitirlo...
 Pro. Déjese usted de eso, compañero; ya me convidará usted cuando vengan los buenos tiempos.
 Nic. Vendrán, créame usted, vendrán: veinte años ha que los espero, y será fuerza que se me abone el capital y los intereses.
 Car. (Veinte años!)
 Pro. Otra copa.
 Nic. Y el chico no bebe? Pues no faltaba mas! Arriba con ella. (*llenando una copa.*)
 Car. A vuestro futuro engrandecimiento!
 Pro. Que no será grano de anís! El capital y los intereses de veinte años...
 Nic. Desde 1835... mas de 20 años... 22.
 Car. (1835.) Otro vasito! (*bebe.*)
 Nic. Vaya, vaya! El muchacho se vá esplicando.
 Pro. Discípulo mio... buenas disposiciones.
 Nic. Y aplicado, segun veo...
 Pro. Y de qué manera piensa usted reintegrarse?...
 Nic. Silencio... Es un secreto...
 Car. Que usted solo conoce.
 Pro. Si es así, hay secretos que son una mina de oro.
 Car. Sobre todo, cuando con la simple amenaza de publicarlos, se puede hacer temblar á los culpables.
 Nic. Los culpables... eran tres.
 Car. y Pro. Tres?
 Nic. Si, pero entre esos, hay uno que no cuento...
 Pro. Baltasar sin duda, á quien hicieron matar después. (*en voz baja á Carlota.*)
 Car. Prosiga usted.
 Nic. No quiero: qué curioso es el muchacho!
 Pro. Entre amigos...
 Car. Y nosotros lo somos de usted.
 Pro. De veras?
 Car. Venga esa mano.
 Nic. Y aquí... en confianza... qué puntos se alcanzan de valor?
 Pro. No conozco el miedo.

Car. Ni yo tampoco. Que se presente una ocasion y veremos... A vuestra salud! (*bebe.*)
 Nic. Ja, ja, ja!... El chiquillo es famoso! Cómo empinarse! Formemos los tres una sociedad.
 Car. Corriente.
 Pro. Aprobado.
 Nic. Hermanos desde hoy, el tú por tú, y lo que se saque del negocio, á partes iguales.
 Pro. Adelante.
 Nic. Pues bien, voy á ponerlos al cabo de la calle! La cosa pasó á principios de febrero.
 Car. En el camino de Francia?
 Nic. Muchacho; otro bol de ponch.
 Mozo. Al momento.
 Nic. En el camino de Francia... el dia 7 de febrero por la noche... Los cómplices eran tres, y de ellos, dos se conocian y se entendian á las mil maravillas... De esta circunstancia nace otro incidente, que entrará en la liquidacion general de cuentas...
 Mozo. Aquí está. (*coloca el ponch sobre la mesa.*)
 Nic. Qué esperas?
 Pro. Toma. (*pagando.*)
 Nic. Y lárgate.
 Pro. Con que los tres cómplices...
 Nic. Los dos... Los estoy viendo!.. La muger llevaba un vestido negro con tiras de color de púrpura; dos grandes lazos sobre los hombros de cintas de color de oro, y una mascarilla negra; el hombre un traje de mágico salpicado de llamas encarnadas, y tambien dos grandes lazos sobre los hombros, de cintas de color de oro: la mascarilla de este era blanca.
 Car. Y el tercero?
 Nic. El tercero?... Iba vestido de peregrino, á fin de poder llevar oculto al niño.
 Pro. Hola! Un niño!
 Nic. Si, un niño, de quien querian deshacerse á toda costa, la muger de la careta negra y el hombre de la careta blanca. Los tres se encontraban al pié de un árbol, á un cuarto de legua, poco mas ó menos de la puerta de Bilbao. Al cabo de media hora de estar allí, se oyó el ruido de un carruaje, y en el instante mismo, las tres máscaras se dieron la mano, como diciéndose: «cada cual á su obligacion...» La muger entonces se destacó del grupo y fué al encuentro de un forastero...
 Car. (Mi padre!)
 Nic. Este forastero bajó del coche y entregó el niño á la máscara de la careta negra, y se marchó en seguida, no sin haberle antes acariciado con estremada ternura... Sus besos se oian... (Como todavia resuenan en mi corazon.) La dama encubierta volvió despues á donde se encontraban los otros dos máscaras, y puso á aquella pobre criatura en manos del peregrino; este... ya se vé... tenia la boca seca... necesitaba reunir todas sus fuerzas... y pidió de beber... y bebió de cierta bebida que le proporcionó el mágico.
 Car. Y despues?...
 Nic. Despues... los otros dos máscaras desaparecieron. El peregrino habia jurado por la gloria de su madre... Tenia necesidad de dinero... se lo habian dado... tenian que darle mas... y á un lado del camino cumplió lo que habia prometido.
 Pro. Tu viste, segun eso, cometer el crimen?
 Nic. Yo... si... Yo lo vi... con estos propios ojos que se han de comer la tierra, y que desde ese dia no se atreven á mirar frente á frente á ningun niño. Y ahora bien, ya que de todo os he enterado, no os parece, como á mi, que la amenaza sola de revelar este secreto, es mas que suficiente para mudar nuestra po-

sición de pobre y combatida, en opulenta y desahogada?
PRO. Para eso era preciso conocer por lo menos á uno de los culpables, y como los tres, segun nos has dicho, estaban enmascarados...

NIC. Si; pero antes de llegar á aquel sitio, mediaron esplicaciones con la parte femenina del complot; yo... estuve presente á dos de ellas... como... como... negociador... Y la fisonomía de aquella muger va siempre delante de mis ojos!... Si cien años viviera yo, de lo que me alegraría mucho, dentro de cien años la reconocería.

PRO. Bah! Bah! figuraciones.

NIC. Figuraciones!... Pues el dia en que me prendieron, me la encontré de manos á boca, y hacia veinte y dos años y...

PRO. Dónde?

NIC. En la calle del Barquillo... iba en un carruaje elegantísimo, el cual paró á la puerta de uno de esos palacios que ha levantado la moda en aquel barrio. Yo entonces, valiéndome de mis mañas y de mis instintos populares, armé conversacion con su lacayo: le meti los dedos, y entre español y gabacho me contó que su señora era irlandesa, y que le habia tomado á su servicio en Lóndres.

PRO. En Lóndres? Hace tres meses?

NIC. Creo que si.

PRO. Y no averiguaste el nombre de esa señora?

NIC. Pues no? Se llama milady Mac-donell.

PRO. y CAR. Mac-donell!

NIC. Y al saberlo, «basta por hoy,» dije yo para mi sayo, y me despedi afectuosamente del bellaco lacayo. Milady Mac-donell tiene coche, añadi, siempre para mi colete, no me será difícil dar con su casa.

PRO. Ya lo creo!

NIC. Por consiguiente, se me figura que ha llegado ya el momento de obrar: asi como asi, ya me voy cansando de llevar la camisa remendada y las botas sin charol, y justo es que luzca para nosotros el dia de los placeres y de la tranquilidad corporal...

PRO. Pero de qué manera?...

NIC. Oid mi plan. Mañana...

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

LAS TRES MASCARAS.

Gabinete amueblado con elegancia, en casa de Milady Mac-donell; dos puertas en el fondo que comunican á un salon brillantemente iluminado; puerta á la izquierda en segundo término, que dá al salon del baile; puerta á la derecha en primer término, que comunica á las habitaciones interiores; puerta á la derecha en segundo término.

ESCENA PRIMERA.

JOHN, BETTY.

JOHN. Queda el gabinete como una taza de plata! No se quejarán los bailarines! Atmósfera limpia y fresca, y cómodos sillones.

BETTY. Cuánta gente! (mirando á los salones interiores: al mismo tiempo atraviesan por el fondo algunas máscaras elegantemente vestidas.)

JOHN. Preciso es confesar, señora Betty, que Madrid es toda una capital: dos semanas hace que penetramos en su recinto por una puerta que se llama la puerta de Bilbao, y hétenos ya instalados y admitidos en la primera sociedad de la corte. Bien es, que milady Mac-

donell ha desplegado tal magnificencia, que le ha valido en poco tiempo el respeto y consideracion de todos. No hay cosa en este mundo como tener dinero!

BETTY. Y un nombre ilustre como el nombre de Milady...

BETT. El baile de esta noche, segun he podido averiguar, no tiene mas objeto que celebrar la llegada de su hija, miss Cecilia.

BETTY. De veras? Ya lo sabia.

JOHN. Y quién os lo ha dicho?

BETTY. El nuevo mayordomo... el señor German que disfruta en la actualidad de toda la confianza de milady. Milady le ha preferido á otro, porque reúne la circunstancia de hablar francés, á su mérito personal.

JOHN. A su mérito personal? A su mérito personal?.. No es mal mozo, aunque algo entrado en años... pero no os hagais ilusiones, señora Betty: el corazon del señor German tiene ya dueño.

BETTY. Si? No lo creo.

JOHN. Ayer, sin ir mas lejos, le he visto hablar con cierta niña vestida de luto!.. Buen aire... una cinturita... un pie... una mano... Qué españolas! Me tienen vuelto el juicio!.. De buena gana... pero tengo miedo á la navaja que llevan en la liga, y me limito á una prudente admiracion.

BETTY. Milady.

ESCENA II.

JOHN, BETTY, MILADY MAC-DONELL; á poco PROTASIO.

MIL. He recorrido todos los salones, y no le he visto; no habrá llegado todavia. Jhon, dónde está German?

PRO. Qué manda S. E? (apareciendo.)

MIL. Dejados solos.

ESCENA III.

PROTASIO y MILADY MAC-DONELL.

MIL. German.

PRO. Señora...

MIL. Se han distribuido á tiempo todas las esquelas de convite para el baile de esta noche?

PRO. Todas.

MIL. Está bien; estrangera en Madrid, y como no conozco mas que de nombre á la mayor parte de mis convidados, te he recomendado especialmente...

PRO. Que tomase todas las precauciones que la prudencia exigiera, y asi lo he hecho... Ni una sola máscara ha penetrado en los salones sin entregar á la puerta su esquila de convite... estas son las últimas que he recibido...

MIL. A ver... (Nada!)

ESCENA IV.

Dichos, BETTY.

BETTY. Milady... miss Cecilia ha acabado su toilette.

MIL. Allá voy... German... llevadme á donde me encuentre, todas las esquelas de convite que desde esta hora en adelante se entreguen. (se entra con Betty.)

PRO. Muy bien, Milady... A quién esperará con tanta impaciencia?... Yo lo sabré.

ESCENA V.

JOHN, PROTASIO, el MARQUES DE ROCAVERDE, que entra por el fondo.

MAR. Criado de Milady Mac-donell?

PRO. Su mayordomo.

MAR. Pues bien, dígala usted, que el marqués de Rocaverde solicita el honor de ponerse á sus pies.

PRO. Obedezco á S. E.

ESCENA VI.

EL MARQUES DE ROCAVERDE; poco después CARLOS y EMILIO.

MAR. (leyendo su esquila de convite, que tiene aun en la mano.) Milady Mac-donell recibirá esta noche en su casa. Madrid 7 de febrero... Señor marqués de Rocaverde... El nombre de Mac-donell me es completamente desconocido, y no hubiera dado importancia ninguna á su convite, á no haberme llamado la atención estas palabras escritas con lápiz. «Suspended por esta noche todo arreglo definitivo con el duque de Albaflor.» Qué clase de relaciones serán estas que existen entre el duque y milady Mac-donell? El duque únicamente puede haberle dicho... Milady Mac-donell!... La curiosidad me ha traído á su baile, y confieso francamente que la tal curiosidad ya raya en impaciencia.

CAR. Mi padre!

MAR. Carlos, tú en esta casa?

CAR. He recibido hoy por la mañana una esquila de convite para el baile de esta noche, y el deseo de proporcionar á Emilio un rato de distracción...

EMI. Te doy las gracias, no tanto por la molestia que te he causado, cuanto porque, contra tu voluntad acaso, se me presenta la ocasión de decir al señor marqués lo agradecido que estoy á sus buenos oficios.

MAR. No he hecho mas que pagar una deuda: no era cosa de olvidar tan pronto el esmero con que usted asistió á Carlos en su última y dolorosa enfermedad. Conoces tú, Carlos, al ama de esta casa?

CAR. No señor...

MAR. Quién será esta muger?...

ESCENA VII.

EL MARQUES DE ROCAVERDE, EMILIO, CARLOS, PROTASIO, MILADY MAC-DONELL.

PRO. Milady Mac-donell. (anunciando; se retira.)

MAR. Lavinia!

MIL. Quién ha pronunciado mi nombre? Ah!... señor marqués... veo con gusto que no se ha olvidado usted de su amiga...

MAR. Usted en Madrid?

MIL. Perdone usted si he llevado mi vanidad de muger hasta hacer un misterio de un viage puramente de recreo... La sorpresa ha sido grande, señor Marqués!

MAR. Mayor es mi alegría!...

MIL. De veras?... Lo creo... la mano, Marqués... Ah! ya lo olvidaba! Ruego á usted que dé las gracias en mi nombre al caballero Tellez de Alvarado, por haber admitido un convite, hecho, contra todas las reglas del buen tono, el mismo día por la mañana...

MAR. Carlos Tellez de Alvarado, conde de Arnedillo, mi hijo... (se saludan Carlos y Milady.) Emilio de Sandoval, uno de nuestros jóvenes y mas hábiles doctores en la ciencia de curar... (Emilio y Milady se saludan.)

MIL. Bien venidos sean los dos á esta humilde choza, que dá abrigo á quien ha perdido ya las ilusiones de la juventud y los encantos de la hermosura. Marqués, mi hija recorre en este momento los salones; deseo que usted la conozca, la estime y la considere... La protección del Marqués de Rocaverde vale mucho para que yo no procure por todos los medios conquistársela.

MAR. (Lavinia, necesito una esplicacion.)

MIL. (A su tiempo.) Señores... (se retiran por la derecha.)

ESCENA VIII.

PROTASIO, poco después CARLOTA.

PRO. Milady Mac-donell!... Se engañará Nicomedés! Esta mañana ha insistido en lo mismo! Con esa cara de ternura, con ese aire de resignación!...

JHON. La condesa Fabiani!... (anunciando. Aparece Carlota con dominó y careta: Protasio se dirige á ella y recoge de su propia mano la esquila de convite.)

PRO. Valor, Carlota; nada tiene usted que temer.

CAR. Amigo mio, me dijo usted anoche que era indispensable mi presencia en el baile, y aqui estoy. No hay sacrificio, por costoso que me sea, que yo no haga; ni propósito que no lleve á cabo, en el santo empeño de rehabilitar la memoria de mi padre! A él he sacrificado el amor de Emilio, la felicidad de mi vida!...

PRO. Pero por qué no se lo ha confiado usted todo? Qué diablos! Yo, cuando era pollo, no me andaba con esos repulgos!

CAR. Me considero con fuerzas, amigo mio, para soportar su desden y hasta su desprecio; pero remover las cenizas de mi padre para que haya uno mas que las escarnezca! Ah! no... Carlota Ramirez ya no existe, y Carlota Alvarez de Sotomayor debe encubrir su oprobio, hasta que brille el día en que levante con orgullo su cabeza, y pueda decir á la sociedad que hoy la rechaza: «yo soy la hija de aquel hombre condenado por la ley y ajusticiado por el verdugo.»

PRO. Y ese día no está lejano! Dios nos protege! La providencia nos guía! Ella ha colocado en mi camino a ese miserable Nicomedes, que con tanta fé nos sirve, que con tanta ansiedad espera, que á estas horas habra penetrado ya en las habitaciones de milady por la escalera secreta que dá al jardin. En ella debe esperarme; iré á buscarle cuando convenga á nuestros planes... Alguien se acerca... Milady... Cuidado.

(Carlota se pone la máscara; Protasio se coloca á una respetuosa distancia y aparenta leer la esquila de convite. Milady por el fondo apoyada en el brazo del marqués de Rocaverde. Protasio entrega á Milady la esquila de convite, y señala á Carlota la puerta que dá á los salones: esta saluda á Milady y se retira.)

MIL. La marquesa Fabiani... (Protasio se retira á una indicacion de Milady.)

ESCENA IX.

MILADY MAC-DONELL, el MARQUES.

MAR. Gracias á Dios que estamos solos! Ahora sabré!

MIL. Nadie nos oye?

MAR. Nadie.

MIL. Entonces, tome usted asiento... no tan lejos; á mi lado. (se sientan: Milady deja el abanico y la esquila de convite sobre el velador.) Vá usted á saberlo todo.

Confieso á usted que mi primera idea fué poner en su noticia este viage; pero la prudencia vino en mi ayuda, y me quitó de la cabeza este propósito, ocasionado á meditadas precauciones.

MAR. Precauciones!

MIL. No me interrumpa usted, Enrique: el coronel Mac-donell, mi esposo, murió hace diez y ocho meses: y su muerte me dejó reducida á una condición, si no de aquellas que reclaman constancia en el trabajo, no tan desahogada como yo hubiera querido.

MAR. Y este lujo? Esta magnificencia?

MIL. Antes de abandonar la Inglaterra, vendi los pocos bienes que constituían el patrimonio de mi hija, y el producto de esa venta me facilita ahora los medios que necesito para vivir, durante un año, en Madrid, con esta magnificencia en que ha fijado, no sé por qué, su atención el marqués de Rocaverde.

MAR. No me esplico entonces, el fin que usted se propone con esta prodigalidad.

MIL. Pues... la esplicacion es sencillísima. El hijo del marqués de Rocaverde, no puede casarse, en buena ley, sino con quien le lleve en dote, á falta de un escudo de armas titulado, riquezas deslumbradoras; era preciso pues que la sociedad de Madrid, engañada por las apariencias, no murmurase de antemano el enlace de miss Cecilia Mac-donell. Me ha comprendido usted, Enrique?

MAR. Por acostumbrado que esté á las extravagancias de esa imaginacion ardiente, de ese carácter aventurero, no hubiera creído nunca que se abrazase con tanta fé un proyecto tan absurdo.

MIL. De veras?

MAR. Si se propone usted por ese medio recurrir á mi amistad, aseguro á usted que nunca he sido ingrato, que no lo seré jamás; y pues hoy viene un recuerdo á turbar la tranquilidad de mi alma, no volveré á olvidar que fué usted mi inseparable compañera en la desgracia.

MIL. Gracias, marqués!... Y... no conserva usted mas que un recuerdo de esa época, entre las muchas y agitadas de su vida?... Qué fecha tiene esta carta? (toma como al descuido la esquila de invitacion que habia dejado al sentarse sobre el velador.)

MAR. 7 de febrero!

MIL. Qué elocuentes son los números! Serenidad, Marqués. 7 de febrero!.. Hace veintidos años!.. Nuestros bienes entonces eran comunes... Nuestros bienes... la miseria y el crimen!..

MAR. Lavinia! Hable usted más bajo; no sea usted imprudente!

MIL. Veintidos años! Qué de acontecimientos se pueden borrar de la memoria en tan largo tiempo! Para evitar ese inconveniente, porque es inconveniente la falta de memoria, y añadir una página mas á los anales de nuestra época, me he tomado yo el trabajo de elevarme á la altura de Jorge Sand, y he escrito la historia de nuestra vida con todas las formas de una novela.

MAR. Señora...

MIL. Hay fuerza de colorido en el retrato, soltura en los períodos, orden en la marcha de los acontecimientos, y energia en la diction. La primera figura que se destaca en el cuadro, es una jóven hermosa y pobre, enamorada y querida de un galan pobre y desamparado como ella; el nombre de la jóven, *Lavinia*, el del galan, Enrique Tellez de Alvarado.

MAR. No me parece el sitio y la ocasion...

MIL. A mi sí. En la tal novela encontrará quien la leyere, exactamente referidas y esplicadas las circunstancias todas que precedieron á aquella sangrienta catástrofe. No la recuerda usted? La que allanó por fin los obstáculos que nos separaban á usted y á mi de la riqueza y los placeres. Los dos hijos del marqués de Rocaverde, la hija del duque de Albiñana, un niño de corta edad!.. Todo eso, lleno de vida y de juventud, se levantaba entre nosotros y un inmenso patrimonio, y todo eso fué desapareciendo rápida y sigilosamente. Nadie hasta ahora ha levantado el velo que la astucia arrojó sobre esa cadena de crímenes misteriosos, de la que por cálculo y prevision se dejaron sueltos dos eslabones... un anciano... y un niño.

MAR. Milady!

MIL. Quieto: bueno es que usted sepa con tiempo lo que refieren esas memorias, fieles y auténticas, por si le ocurre empeñar una lucha resuelta con quien conserva pruebas irrecusables en su poder. Tranquillícese usted: un poquito de paciencia. Prosigo pues. Un anciano y un niño! A los pocos meses el anciano hizo su testamento, y por él legaba sus bienes, caso de morir el niño, á su sobrino don Felix Alvarez de Sotomayor.

MAR. Alvarez de Sotomayor! A qué pronunciar ese nombre?

MIL. El desgraciado que llevaba ese nombre, tomó á su cargo la custodia de aquella criatura, y pagó mas tarde con su vida la confianza que en él depositaron; el verdugo coronó el alcázar de ventura y prosperidad, levantado por el veneno del traidor y el puñal del asesino.

MAR. Si todo eso es cierto, á qué viene el recuerdo de esas historias, que por lo menos despiertan la intranquilidad en la mirada, y el remordimiento en el corazón? Es por ventura de necesidad ese relato, para que acordemos entre los dos una transacion decorosa, que asegure nuestros intereses?

MIL. Sucesos posteriores y mútuas conveniencias, nos aconsejaron una separacion momentánea, que hubiérase convertido en eterna, á no haberla puesto un término la muerte de mi esposo. Hombre leal y digno, que me arrancó del lodazal inmundo en que yo voluntariamente me arrastraba. (llora.)

MAR. Lavinia!

MIL. Qué quiere usted!.. Debilidades que deja el ejercicio de la virtud, por corto tiempo que se practique. Esas pocas lágrimas, que contra mi voluntad han brotado de mis ojos, son las últimas reliquias de veinte años de ternura y abnegacion. Y á propósito, señor Marqués: en la Providencia hay algo de inesplicable, y confieso que no está al alcance del entendimiento humano. Esposa del coronel Mac-donell, el amor purificó mi alma; madre de miss Cecilia, el cariño maternal me vuelve otra vez á mi punto de partida. Nada me importa mi porvenir, con tal de que sea brillante el de mi hija: á esto lo sacrificaré todo, hasta mi vida.

MAR. Su vida de usted es de sumo precio para mi. La Providencia...

MIL. Acaso la Providencia convierta el exceso de mi cariño maternal en instrumento de su justicia: acaso nos reúna para que paguen juntos sus delitos, los verdaderos criminales.

MAR. Criminales!

MIL. Eramos tres; hoy somos dos!.. Baltasar murió envenenado... Por quién? Sabe Dios que ese crimen no pesa sobre mi conciencia. Ahora bien, señor marqués de Rocaverde, la mano del conde de Arnedillo para miss Cecilia, ó dentro de tres dias la historia de nuestra vida dará ocupacion á los tribunales de justicia.

MAR. Señora, usted no ha calculado bien... mi hijo casarse con...

MIL. Con la hija legítima de un Irlandés noble y generoso, que me sacó del lodo en que me revolcaba. Y puesto que se ha empeñado usted en poner á prueba mi memoria, vaya otro recuerdo que viene de molde en la ocasion presente. El Vizconde de Arnedillo, hijo de usted, tuvo por madre, si mis informes no mienten, á una humilde tendera de la Cité de Londres, medianamente acomodada. Miss Ana Davidson, no era este su nombre?

MAR. Si señora.

MIL. La pobre, para encubrir su falta, cedió á las instancias de usted, y el fruto de aquellos amores trocó

el cielo nebuloso de Inglaterra, por el limpio y despejado de la Península española. Por entonces fué cuando usted me conoció, y como prueba del cariño que me juraba, encerró usted á aquel pobre niño en un hospicio. Mas tarde, y cuando Enrique Tellez de Alvarado no habia ceñido su cabeza con la corona de Marqués, volvió usted á Lóndres y pidió en matrimonio á miss Ana Davidson, herida de muerte en el corazon, á causa de una larga y penosísima enfermedad. Los padres de aquella inocente víctima, impusieron á usted la condicion de que el hijo recibiera en los brazos de su madre moribunda, la legitimidad de un nombre que le daba derecho á una herencia cercana. Quién me asegura á mi, de que el conde de Arnedillo sea el hijo legítimo de mis Ana Davidson, y de Enrique Tellez de Alvarado, hoy marqués de Rocaverde?

MAR. Semejante suposicion...

MIL. No se enfade usted... conocer á usted, como yo le conozco, es ocasionado á dudas de esta especie. Pero sea ó no sea el conde de Arnedillo hijo del marqués de Rocaverde, es el caso que el mundo lo cree, y lleva su nombre, y su nombre es lo que necesito para mi hija.

MAR. Lavinia, lo siento mucho... A haberlo sabido antes... Ese matrimonio es imposible... mi hijo Carlos se casará dentro de un mes con la hija única del duque de Albaflor.

MIL. Dentro de un mes ya se habrán publicado mis memorias, y la señorita de Albaflor recibido el primer ejemplar.

MAR. Vá usted á perderse irremisiblemente.

MIL. Pero me perderé yo sola. Miss Cecilia Macdonell volverá á Irlanda, acabará su vida encerrada en un convento, y no verá á su madre marchar tranquilamente al cadalso en compañía del Marqués de Rocaverde.

MAR. Si es imposible lo que usted quiere! Exijame usted la mitad de mi fortuna por entregarme esas memorias, y la correspondencia, sobre todo, que las acompaña, y desde luego estoy pronto.

MIL. He dicho á usted ya lo que quiero.

MAR. Lavinia!

MIL. Te conozco muy á fondo, mi querido Enrique: no tendrás tiempo de recurrir á tus antiguas costumbres; me sorprenderia la muerte en el camino de la venganza. Ha de ser esta misma noche, cuando...

MAR. Esta noche!

MIL. Enrique, un escribano aguarda en el salon; es hombre rico, incorruptible.

MAR. Y qué piensa usted hacer?

MIL. Depositar en sus manos mi correspondencia, que entregará á un juez de primera instancia, si dentro de tres dias, yo en persona, no me presento á recogerla. (momento de silencio.) El contrato de matrimonio de nuestros hijos se firmará en su casa... no es verdad? Bien merece esta consideracion, quien me presta en tales momentos un tan señalado servicio.

MAR. Estaré yo soñando? (ap. ruido dentro.)

ESCENA X.

MILADY, BETTI, el MARQUÉS; poco despues PROTÁSIO y CARLOTA.

MIL. Qué es eso?

BETTY. Una señorita que se ha puesto mala.

MIL. El calor sin duda; entra en mi gabinete y llévale mi frasquito de sal de Inglaterra. (al marqués.) Como debe usted suponer, mi presencia en el salon se hace

indispensable. Quiere usted darme el brazo? Reflexione usted en lo que le he propuesto: mañana á medio dia espero la contestacion.

MAR. (Mañana!.. Puedo disponer de toda la noche!.. Pobre Milady!) (dá el brazo á Milady y se entran los dos por la izquierda; aparece Protásio por el fondo: Betty por la derecha.)

PRO. A dónde con tanta prisa? (á Betty.)

BETTY. Se ha puesto mala una señorita que viste un dominó de color de rosa...

PRO. Un dominó de color de rosa?... (se dirige precipitadamente al fondo: aparece Carlota, con la careta puesta: algunas señoras la acompañan.)

BETTY. Hela aqui... (la ofrece el frasquito.)

CAR. Gracias... me siento mejor... no ha sido nada... un vahido...

PRO. Seria bueno dejarla sola...

ESCENA XI.

PROTÁSIO y CARLOTA; despues BETTY.

CAR. Emilio! Era Emilio... le he visto...

PRO. Bien... y qué más?

CAR. Yo estaba en el salon, con los ojos fijos en aquella puerta, esperando la señal convenida, cuando de pronto la voz de Emilio...

PRO. Emilio de Sandoval aqui?

CAR. Oír su voz, y agolparse toda mi sangre al corazon, fué obra de un instante; me acometió tal temblor, que las gentes que me rodeaban conocieron la angustiosa agitacion con que luchaba. Todos mostraron empeño, como era natural... pero el valor me volvió las fuerzas, y me he venido aqui en busca de un refugio y de un apoyo.

PRO. Nadie le ha visto á usted la cara?

CAR. Nadie... pero la presencia aqui de Emilio, me inquieta... démonos prisa...

PRO. Aún no ha llegado la hora.

CAR. Y de qué manera conseguiremos...

PRO. Silencio; qué busca usted, señora Betty?

BETTY. El abanico de Milady.

PRO. (Ah!) (Protásio ve que el abanico está sobre el velador y se coloca de modo que Betty no puede verlo.) (Qué idea!) Le habrá dejado en su tocador.

BETTY. Es posible! (se entra por la derecha.)

CAR. Qué hace usted?

PRO. Escribir unas cuantas palabras que nos han de dar el resultado que apeteecemos. (escribe con lapiz en el abanico.)

CAR. Cuidado! (viendo á Betty.)

BETTY. Pues señor, no está...

PRO. En dónde se lo habrá dejado?... Ah! no es este?

BETTY. El mismo. Voy á llevárselo á Milady.

PRO. Y yo á ver si se lo entrega: hacienda, tu dueño te vea... vuelvo en seguida. Valor, Carlota, y prudencia. La hora se acerca. (se vá por donde se marchó Betty.)

ESCENA XII.

CARLOTA; despues EMILIO, despues PROTÁSIO.

CAR. La hora se acerca!.. Perdoname tú, madre mia, si en este crítico momento viene á turbar la tranquilidad de mi alma el recuerdo de mi Emilio!

EMI. Si, si: aquella es! Y está sola!

CAR. Me habrá reconocido!.. Su conmocion era tan grande!..

EMI. Oh! Es una ilusion! Carlota de máscara!.. Imposible! Imposible!..

CAR. Pobre Emilio!

EMI. Ha pronunciado mi nombre!
 CAR. Ah!
 EMI. Perdona usted, señora, si me atrevo á preguntar... pero como ha dicho usted. «Pobre Emilio!» y Emilio es mi nombre, y todo en usted me representa á una persona á quien habia jurado no ver en mi vida, y á quien amo con todo mi corazón...

CAR. Caballero... yo no sé quien es usted...

EMI. El sonido de esa voz... Carlota!

CAR. (Valor!)

EMI. Carlota... no esperaba encontrar á usted tan pronto en el bullicio de un baile de máscaras... el sentimiento por la muerte de una madre...

CAR. (Madre mía!..) déjeme usted, no creo que he dado á usted motivo, ni derecho... yo no me llamo Carlota...

EMI. A pesar de esa negativa...

PRO. El coche de la señora marquesa Fabiani...

CAR. Está bien. (saluda á Emilio con frialdad y se retira por el fondo, seguida de Protasio.)

ESCENA XIII.

EMILIO, CARLOS; se sienta en el sillón.

EMI. La marquesa Fabiani!

CARLOS. Qué tienes, Emilio? Qué motiva esa agitacion?

EMI. Perdóname, pero he visto á una máscara que... si, si: era ella! No puede ser otra, la he reconocido en la voz, en las maneras.

CARLOS. Siempre el recuerdo de esa muger, causa de una pasion que hará la desgracia de toda tu vida! Felizmente esa muger, Emilio, no puede encontrarse aqui.

EMI. Lo sé; además, ella misma me ha dicho su nombre; la marquesa Fabiani.

CARLOS. La marquesa Fabiani!

EMI. La conoces?

CARLOS. Si; pero la marquesa salió ayer noche de Madrid para Inglaterra.

EMI. Estás seguro?

CARLOS. Si.

EMI. Entonces era ella! Era Carlota!..

CARLOS. Emilio, basta de locuras; sé razonable; no son de este siglo amores imposibles. Recobre mi amistad el imperio de tu corazón, Olvidala, Emilio, olvidala.

EMI. Olvidarla, jamás! Y daría veinte años de mi vida por encontrar á ese hombre, á ese miserable...

CARLOS. Y para qué? Con qué fin? Qué es tu rival? Que lo sea! Qué le ha preferido á ti? Corriente. El tiempo es la medicina de esos males. Recuerda la posición que ocupas en el mundo. Tienes treinta años y la ciencia ha inmortalizado ya tu nombre. Vámonos de aqui, Emilio; tranquilízate: tu amigo, tu hermano te lo ruega.

EMI. Vamos.

ESCENA XIV.

MILADY MAC-DONELL; á su tiempo PROTÁSIO, CARLOTA y NICOMEDÉS.

MIL. Enrique, por lo que veo, tiene miedo á los resultados de la lucha, y querrá proponerme un tratado de paz. (leyendo en el abanico.) «Espero á usted en su gabinete... venga usted sola.» No puede haber sido otro... una cita del marqués de Rocaverde! Mucho cuesta á V. E., Señor marqués, el sacrificio! Pero no hay remedio; es forzoso repartir entre los dos el botín de nuestra última jornada! Singular coincidencia! El día 7 de Febrero el puñal de un asesino allanó el camino del cadalso á un inocente, y hoy 7 de Febre-

ro!.. No, hija mia, no: que no llegue nunca á tu noticia el precio en que ha comprado tu madre el título de marquesa!

(Durante las últimas palabras de Milady, entran por el fondo Protasio, Carlota y Nicomedes. Protasio enmascarado, trage de mágico y dos lazos en los hombros de cintas de color de oro, es el primero; apaga las bugias de los candelabros de la chimenea: Carlota y Nicomedes, de máscara tambien y con trages descritos ya en el cuadro segundo, se acercan sin meter ruido al divan en que se ha sentado Milady, y se colocan de pié en frente de ella.)

Qué veo! Recuerdo horrible!.. No: la casualidad... solo la casualidad! Vendrán en busca mia!.. Gran Dios!.. Su inmovilidad me asusta, me aterra! Quién son ustedes? Qué quieren!.. No me responden!.. Tengo miedo... Su nombre de usted, señora!.. (á Carlota.) De dónde viene usted? (á Protasio.) Qué quiere usted? (á Nicomedes.)

CAR. Mi nombre!.. Alvarez de Sotomayor.

MIL. Sotomayor!

PRO. De dónde vengo? Del camino de Francia.

MIL. Del camino de Francia!

NIC. Qué quiero? Vengo á matar á un niño.

MIL. Ay! (cae sin conocimiento.)

PRO. Es ella!

NIC. Si estaba yo seguro!

PRO. Pronto, Carlota... usted por alli... En cuanto á ti...

NIC. Ya sé el camino... de paso saldaré mis cuentas con Milady. (Protasio y Carlota se van por el fondo: Nicomedes por la derecha.)

ESCENA XV.

MILADY MAC-DONELL; á su tiempo PROTÁSIO, BETTY y JHON.

MIL. Sola! sola!.. y sin embargo... yo juraría que hace un momento... Alli... los tres! los tres! Oh! yo quiero saber... (tira con violencia del cordón de la campanilla.)

JHON. Qué manda S. E.

MIL. A German... que venga German al momento!..

PRO. A las órdenes de Milady...

MIL. No has reparado en los salones?... No has visto salir de este gabinete?... Tres máscaras... las tres vestidas de una manera especial... una muger... dos hombres... aquella con un trage negro de tiras encarnadas... uno de ellos disfrazado de mágico... el otro de peregrino... los tres con lazos de cintas de color de oro...

PRO. No, Milady.

MIL. Y vosotros?

JHON y BETTY. Tampoco.

MIL. Pues yo los he visto... no me queda duda... (ruido en la alcoba.)

BETTY. Qué ruido será ese?

JHON. Algo se ha caído en la alcoba de Milady. (se entra en la alcoba.)

PRO. Gran Dios!

MIL. Pronto... en mi alcoba sin duda...

PRO. (Nicomedes no habrá dado con la escalera secreta...)

JHON. Señora... señora...

TODOS. Qué?

JHON. Nadie; pero han forzado la cerradura del secretaire...

MIL. Prosigue...

JHON. Han forzado la cerradura del secretaire...

MIL. Dios mio!

JHON. He recogido del suelo esta cartera vacía.

TODOS. Un robo!

MIL. Dame la cartera.
 PRO. (Quien malas mañas há, tarde ó nunca las olvida.)
 MIL. Todo!.. todo! hasta las cartas del marqués de Rocaverde!.. Mi último dinero y mi última esperanza!

JHON. Por de pronto, avisaremos al inspector...

MIL. Todo! todo! Ah! (*cae de la cartera un pedazo de papel, lo recoge ella misma.*) Estamos en paz. Nicomedes hoy; antes Baltasar... dia 7 de Febrero de 1835... Gran Dios!

PRO. (Qué turbación!)

ESCENA XVI.

MILADY MACDONELL, BETTY, PROTASIO, algunos convidados.

UN CONVIDADO. Es cierto que se ha cometido un robo?..

MIL. Gracias, señores... no es nada, absolutamente nada... No vale la pena de que ni por un momento se suspenda el wals anunciado... (*á Betty y German.*) Que nadie sepa la verdad de lo sucedido!.. lo quiero, lo mando.

PRO. (No tengo duda ninguna: la cartera encerraba las pruebas todas del crimen.)

MIL. (Baltasar!.. Baltasar vive!) Señores... (*los convidados vuelven al salon.*)

PRO. (Oh! es preciso que yo dé con ese perillan antes de veinte y cuatro horas.)

ESCENA XVII.

MILADY MAC-DONELL; el MARQUÉS de ROCAVERDE.

MIL. (El marqués!.. Serenidad.)

MAR. Lavinia!

MIL. Enrique, has tomado tu resolucion?

MAR. Si.

MIL. Cuál es?

MAR. Renuncio al proyectado matrimonio con la hija del duque de Albalor!

MIL. De buena voluntad?

MAR. Pues no!.. Mucho mas, cuando supongo que en albricias de nueva tan grata, me entregarás, por lo menos, alguno de esos documentos que...

MIL. Búrlese usted de mi, Enrique, búrlese usted!

MAR. Yo burlarme?

MIL. Es usted un infame!

MAR. Lavinia!

MIL. Quien no se detuvo cuando jóven ante la idea de un asesinato, no era natural que se contuviera, siendo viejo, ante la vergüenza de cometer un robo.

MAR. Señora, usted delira!

MIL. Si, deliro! Sienta mal el fingimiento, Enrique, en los momentos supremos de la vida. Nuestro cómplice no ha muerto... Baltasar vive. Su muerte fué una invencion, sin duda, del marqués de Rocaverde, para tener siempre á su devocion un puñal que asesinase, ó una mano que robára. Ya estará usted satisfecho.

MAR. Qué dice usted?

MIL. Que Baltasar no ha muerto.

MAR. Que no ha muerto Baltasar!

MIL. Me esperaba, señor marqués, esa sorpresa fingida; pero no me dejaré engañar por ella. Baltasar ha penetrado esta noche en mis habitaciones, ha hecho pedazos mi *secretaire*, y se ha apoderado de todos mis papeles.

MAR. Imposible!

MIL. Lea usted!

MAR. Baltasar... Ese miserable en Madrid y dueño de nuestros secretos!.. Estamos perdidos, Lavinia! Perdidos!

MIL. Ese terror aparente, señor Marqués...

MAR. No, Lavinia; tiemblo ante una espantosa realidad!

MIL. Enrique!

MAR. Y dónde encontrarle! Si la policia se mezcla en el asunto, nuestro antiguo cómplice nos arrastrará seguramente en su caída, buscará la vida en una confesion esplicita y franca, y entonces... si, Lavinia, si; Baltasar es hoy mas peligroso que hace veinte años; porque en aquella época ignoraba la altura de nuestra posicion, y no sabia nuestro nombre; pero hoy es muy diferente; hoy lo sabe todo! todo!.. Nicomedes... Baltasar... 7 de Febrero de 1835.

MIL. Y bien?

MAR. No nos queda otro recurso... si... si... Lavinia, ten confianza en mi... nos salvaremos, si ese bandido deja correr el dia de mañana sin hacernos traicion.

MIL. Pues cómo?

MAR. Yo averiguaré su paradero, te lo aseguro, siquiera sacrifique para conseguirlo la mitad de mi fortuna, iré á verle yo solo, y... si es preciso, recobraré por la fuerza nuestro tesoro, que es la tranquilidad de nuestra vida... No retrocederé, Lavinia, en mi camino. No soy asustadizo; llevo siempre la conciencia de lo que voy á hacer, y el golpe que dá esta mano ó prepara mi cabeza, es siempre seguro. Lavinia, hoy que renace el peligro, que el peligro nos una de nuevo. Ahora si: riquezas y honores para los dos, ó el cadalso para los dos!..

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

Salon de máscaras en el teatro del Príncipe.

ESCENA PRIMERA.

Máscaras en gran número; baile.

ESCENA II.

GERONIMO, BONIFACIO, máscaras.

GER. Te digo que Protasio está en el baile; le he visto entrar.

BON. Dónde se habrá metido?

GER. A saberlo. En esta confusion...

BON. Nos costará mucho trabajo dar con él.

GER. Mirale.

ESCENA III.

GERONIMO, BONIFACIO, PROTASIO; luego uno vestido de Oso, y MASCARAS.

PRO. Eh?

GER. Ola! Tú por aqui?..

PRO. Si; pero aqui donde me veis, no vengo á divertirme: un negocio mas serio, de consecuencias importantísimas...

GER. Y podremos saber nosotros...

PRO. Por qué no? He venido á ver si encuentro en este barullo á cierto camarada... No le conoceis vosotros.

GER. Qué señas tiene?

PRO. Os las diré. La casualidad ha sido hasta ahora mi ángel de la guarda; y por lo tanto, nada pierdo en decir las señas de ese hombre. Se llama...

MASC. 1.º Déjeme usted, señor oso. (*á otro máscara vestido de oso.*)

Oso. No le haces tu poco en la calle de la Montera.

MASC. 1.º De qué me conoces tú?

Oso. De eso justamente: de hacer el oso.

GER. Pues un hombre de esas señas está ahora en el ambigú, metiendo mas ruido que Pizarro en las Indias.

Ha arrojado un montón de monedas de oro sobre la mesa, y ha hecho á su alrededor un círculo de botellas de Champagne, que es la envidia de los aficionados y la admiración de los curiosos.
PRO. Gracias, amigos míos; corro en su busca: no se me escapará.

ESCENA IV.

GERONIMO, BONIFACIO, máscaras. Una cuadrilla de máscaras; baile de chinos; gran tumulto dentro, despues del baile; agitacion, barullo. Aparece **NICOMEDES** medio borracho.

NIC. No hay que asustarse; soy yo: he roto unas cuantas botellas despues de haberlas destripado... Estaba en mi derecho... las había pagado de antemano... Quien rompe, paga. Yo soy muy exacto en mis cuentas. Ven tú á bailar conmigo. *(agarrando á una máscara.)*

OSO. Déjala, borracho!

NIC. Toma! *(le sacude un bofetón y le arranca la careta.)* Te parece á tí, mentecato, que á un hombre de mis circunstancias se le hace impunemente ese desaire? Ya se yo que no pertenezco á la sociedad en que vosotros sin duda vivís, pero os permito que alterneis conmigo... Convido á cenar á todo el mundo... aquí hay dinero! *(sonando un puñado de monedas de oro.)* No toqueis á ellas! *(se le caen algunas monedas; aparece el Marqués.)*

MAR. Debe ser este. *(se acerca á Nicomedes y le dice en voz baja.)* Ten prudencia, Baltasar!... *(el Marqués desaparece.)*

NIC. Eh? Quién me ha llamado por mi nombre?

MAR. *(ap.)* El mismo. *(confusion de máscaras; algazarra. Se despeja algun tanto el salón.)*

ESCENA V.

NICOMEDES, PROTASIO.

NIC. Ser un hombre millonario, y no encontrar quien quiera destripar unas cuantas botellas, en amor y compañía!... Si estuvieran conmigo el admirable Protasio ó su incomparable protegido!... Estos dos sí que valen un Perú para estos lances de honor!...

PRO. Me acaban de asegurar que tratan de meterle nuevamente en chirona, y es necesario estorbarlo á toda costa. Además, Carlota está inquieta... Emilio nos ha debido reconocer, y habrá seguido nuestros pasos. *(se acerca á Nicomedes.)*

NIC. Que se habrán hecho mis dos compañeros de aventuras? Donde estarán? Por qué no vienen á reclamar su parte en el botín?

PRO. Aquí me tienes ya.

NIC. Gracias á Dios! Ya no cenaré solo... No te alarmes, hombre! Yo pago... de mi bolsillo! El numerario está en mi casa... Allí podremos proceder al reparto!... Las cuentas claras, y la probidad sobre todo!... Y la niña? Tu pimpollo!

PRO. Nos espera á la puerta, en un coche.

NIC. Pues obligala á entrar en el salón, con coche y todo; yo pagaré lo que sea.

PRO. Vamos, no seas pesado, y vente. Tenemos que hablar de un asunto de muchísima importancia.

NIC. Eso es distinto. Cuando se trata de negocios... el hombre... *(se pone á reflexionar.)*

PRO. El cochero es de toda mi confianza, y una vez en su casa...

NIC. Este Protasio es hombre que lo entiende!

PRO. Dame el brazo, y vamos. Te parece regular, ni decente?

NIC. No sé por qué me dices eso... Hay nada mas decente que un lord inglés? *(aparece el Marqués.)*

MAR. Necesito saber dónde vive, y no le perderé de vista. *(confusion, baile. Cae el telón.)*

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO SESTO.

EL ASESINATO.

Interior de una casuca con techo inclinado, y en él una abertura que permite ver el cielo. A la izquierda, en segundo término, una ventana; en el primero una chimenea. En el fondo, algo á la derecha, una bóveda, y debajo de ella una cama. En el fondo la puerta de la calle. A la derecha, en primer término, puerta que dá á un patio. Mesa de pino pintada, cómoda, sillas en muy mal estado. Es de noche.

ESCENA I.

PEDRO, CARLOTA, NICOMEDES.

(Se oye un carruaje, que se detiene á la puerta.)

PED. *(dentro.)* Gracias á Dios que hemos llegado! *(se oye el ruido de unas llaves: ábrese la puerta del fondo y aparece Pedro, trayendo en la mano una linterna.)* Bonita habitación! Pintoresca, sobre todo!

Aquí residen las Gracias!

(Se vé á Carlota bajar del carruaje.)

CAR. *(entrando.)* Jesus, qué casa! Por qué no habrá venido Protasio con nosotros? *(á Pedro.)*

PED. *(encontrando un candelero con un cabo de vela, que enciende.)* Ya hemos dado con lo que mas falta nos hacia. Iluminacion general!... un candelero con su correspondiente cabo de vela.

NIC. Qué demonios estais haciendo? Dónde me habeis traído?

PED. A tu casa.

NIC. A mi casa? Y para qué?

CAR. Como Protasio ha de venir aquí, tiene que hablar á usted de negocios...

NIC. Le esperaré cinco minutos. Qué frio hace! Diabla de tiempo... *(se sienta junto al brasero.)*

PED. *(Me parece que yo he visto otra vez á esta muchacha.)* Sí, sí, ella es...!

CAR. Me conoce usted, por ventura?

PED. Y mucho. V. ha vivido en la calle de... Mi pobre sobrino Emilio de Sandoval, enamorado, ciego...

CAR. Sí señor, la misma.

PED. Con que es V. la causa de que ese pobre muchacho... Si supiese todo lo que yo sé; si viese todo lo que yo veo... y en qué sitio y con quién...?

CAR. Nada le diga V. hasta el dia en que yo pueda justificar mi conducta. En ese dia se avergonzará quien haya sospechado mal de mí.

PED. Bah! Música celestial... *(Nicomedes ronca.)* Pero esta no lo es. Dormido como un tronco! Roncando como un bienaventurado! So queda V.?

CAR. Es necesario.

PED. Como es tan tardel Yo tengo sueño.

CAR. Caballero...

PED. Qué se ofrece?

CAR. Tenga V. la bondad de esperarme en la esquina de esta calle... Mi agradecimiento, y el de mi buen amigo Protasio...

PED. Como V. quiera... lo haré... No se dirá que Pedro Chinchon de Alcanadre no ha hecho caso de los ruegos de una dama!

CAR. Muchas gracias.

PED. *(Maldito si sé qué pensar de esta muchacha! Tan*

pronto me parece... como me parece...) Hasta luego.

ESCENA II.

NICOMEDES, CARLOTA.

CAR. Dormido!... No me atrevo á despertarle, y sin embargo, es preciso que me entregue esos papeles que son de tanta importancia para mí. Nicomedes... Nicomedes!

NIC. (adormilado.) Me han traído á mi casa!... Si yo supiese quién me ha jugado esta mala partida!

CAR. (amedrentada) Ah!

NIC. (despertando) Eh! Quién anda ahí?

CAR. Yo.

NIC. Calla! Eres tú? Me alegro. Atiza un poco la lumbre de este brasero. Tengo mucho frío. (Carlota mueve la lumbre del brasero.)

CAR. Qué tal?

NIC. Perfectamente. Y, bien mirado, lo mismo me importa estar aquí que en otra parte, con tal de que no esté solo... No me gusta estar solo.

CAR. (Cómo podré averiguar...) Es decir, que prefiere usted los grandes saraos... un baile, por ejemplo, como el de Lady Mac-Donell?

NIC. Lady Mac-Donell? Buena pieza!

CAR. Y dígame usted, señor Nicomedes, qué había dentro de la cartera?

NIC. Una friolera. Nada. Veinte billetes de cuatro mil reales.

CAR. Y no más?

NIC. Digo la verdad, y yo nunca miento.

CAR. Sin embargo, nuestro amigo Protasio asegura además...

NIC. Sí, había también cartas y papelotes.

CAR. Cartas?

NIC. Pero como eso no es dinero!... Bendito brasero.

CAR. Pero esas cartas...

NIC. Las he leído todas, y como no le servían á nadie, y pueden perjudicar á alguno... por esa razón...

CAR. Las rompió usted?

NIC. Por ahí están todavía los pedazos.

CAR. Cielos!

NIC. Y, por cierto, que me parece sería muy prudente el quemarlos.

CAR. De ningún modo.

NIC. Y por qué?

CAR. Sin el consentimiento y la aprobación de Protasio...

NIC. Tienes razón.

CAR. Y dónde están esos papeles?

NIC. En un sitio donde el mismo diablo no los encontraría, si yo no le dijera cómo.

CAR. Iré yo.

NIC. Espera...

CAR. Dios mío!

NIC. Cosa mas singular!... Tengo la cabeza tan pesada y las piernas tan débiles! Ese fuego me entumece en vez de animarme.

CAR. Si quiere usted, yo podría...

NIC. Ahora no; mas tarde.

CAR. Dice usted que están...?

NIC. Allí (señalando al patio.)

CAR. En el patio?

NIC. Sí, en el patio.

CAR. Pero en qué sitio?

NIC. Entre las macetas, debajo del cobertizo.

CAR. Corriente. (toma la linterna y la enciende.) Voy en seguida.

NIC. Detrás del tercer haz de leña.

CAR. Muy bien.

NIC. Allí está todo, las cartas y los billetes. Que no te guardes ninguno, eh? No se ha hecho aun el reparto, y yo soy muy formal y muy honrado en todos mis negocios. (se vá Carlota por la puerta del patio.)

ESCENA III.

NICOMEDES.

Arreglaremos cuentas esta noche, en cuanto venga Protasio. Voy á ver, no sea que esta muchacha... (se levanta; se dirige á la puerta, como si hablase con Carlota.) A la izquierda, á la izquierda... Ahí... bien... Detrás del tercer haz de leña. Qué es eso? No hay nada? Imposible! Entonces es... que... me han robado!... Me han robado! (en un movimiento de cólera, empuja la puerta, que se cierra.) Vamos despacio. Refresquemos la memoria. Yo me acuerdo muy bien de que anteayer escondí los billetes de banco y las cartas debajo de aquel cobertizo. Esta mañana, antes de salir, hice una sangría al capital. Es probable que buscase otro escondite. Pero cuál?.. Ah! sí, ya me acuerdo. (buscando por todas partes.) No es aquí, ni aquí, ni aquí tampoco. (llega á la cama y registra en el jergon. Tiento no sé qué cosa... Si, si, ellos son! (Cuenta rápidamente los billetes.) Ni uno siquiera falta; y las cartas? (volviendo á registrar.) Aquí estan también. Una, dos, tres; completas. Buen susto me he llevado! Gracias á Dios... Y esa muchacha? Es preciso advertirle... (se dirige á la puerta de la derecha: en este momento se abre con precaucion la del fondo. El Marqués, vestido como un hombre del pueblo, pero con guantes y enmascarado, entra en la escena.)

ESCENA IV.

NICOMEDES, EL MARQUES.

MARQ. Ah! Baltasar, y está solo!

NIC. Quién anda ahí? Eres tú, Protasio? No, es otro. (guarda las cartas.)

MARQ. Buenas noches, Baltasar.

NIC. Ola! sabes mi nombre? Y quién eres tú?

MARQ. Un buen amigo.

NIC. Si? Pues no te conozco.

MARQ. Ya lo sé.

NIC. Entonces, á qué vienes aquí?

MARQ. Vengo... á salvarte.

NIC. De veras? Corro peligro, eh?

MARQ. Y grande.

NIC. Y cuál?

MARQ. El robo que has hecho en casa de Lady Mac-Donell...

NIC. Mentira; no ha sido robo, sino un ajuste de cuentas: me he cobrado lo que me debía, y laus Deo. Además, la dejé un recibo, para su resguardo.

MARQ. Pues ese recibo ya está en manos del juez de primera instancia.

NIC. No lo creo; no se atreverá á tanto Lady Mac-Donell. Y si la casualidad, ó la mala intencion de algun otro, me entrega á la justicia, acudiré á ella, y ella me salvará.

MARQ. Sería conveniente que no te espusieras á la prueba: ella misma me lo ha dicho. Aquí tienes un pasaporte; huye al extranjero...

NIC. Vamos... vamos despacio... que yo no veo claro el asunto... Es preciso que tú me expliques el cómo y el por qué de ese interés que tú muestras.

MARQ. Soy un pobre diablo, á quien hace tiempo prestó Milady un gran servicio; y la gratitud...

NIC. Y eres de opinion también de que debo emigrar?

MARQ. Esta misma noche. Y en cambio del pasaporte que te ofrezco, vas á entregarme...

Nic. Qué?

MARQ. Unas cartas que habrás encontrado en la cartera.

Nic. Ah! parece que milady tiene en mucho esas cartas?

MARQ. Yo las quemaré delante de ti, tan luego como me las entregues.

Nic. Regalarme lo que la he robado, y enviarme un pasaporte, solo por el gusto de saber que se han quemado esas cartas? No, no, cuando se hace tamaño sacrificio... aquí hay misterio; desde luego esas cartas valen mas de ochenta mil reales.

MARQ. Decídete; apenas tienes tiempo necesario para escaparte.

Nic. Esas son cuentas mías. Y dime, por qué motivo vienes á buscarme con una careta puesta?

MARQ. Vengo del baile.

Nic. Ya!... pero aquí no estas en el baile. Y luego, chaqueta y guante blanco... (quitándole uno de los guantes.)

MARQ. Insolente!

Nic. Despacio, buen hombre. Mira que tienes las manos muy blancas para ser un trabajador...

MARQ. Acabemos; dame lo que te pido.

Nic. Quieres que te diga yo ahora el juicio que he formado de tu visita?

MARQ. Qué me importa?

Nic. Que te importe ó no, voy á decírtelo. Ese pasaporte para el extranjero, es un pasaporte falso; y tú no eres un hombre agradecido á los beneficios de Lady Mac-Donell, sino el cómplice de Lavinia.

MARQ. Miserable!

Nic. Dí en el clavo! Hace veinte años que un hombre, tambien enmascarado, me ofreció un vaso de vino, y en ese vaso iba mi muerte. La mano que me brindó con el vaso era blanca, como tu mano, y como tu mano tenia una cicatriz.

MARQ. Esa sospecha puede costarte cara!

Nic. Nos conocemos ya; así, pues, vamos á cuentas; Lady Mac-Donell me ha pagado lo que me era en deber; ahora te toca á tí: liquidemos. Mejor ocasion no la he de encontrar, por mucho que viva.

MARQ. Considera, Baltasar, que puedes perderte, negándote á entregarme esos papeles, que para tí son útiles.

Nic. Si yo no me niego!... Aquí están. (sacando las cartas.)

MARQ. Dámelos.

Nic. Despacio. Te los daré, cuando te haya visto la cara, y me hayas dicho tu nombre.

MARQ. Yo!

Nic. (agarrándole del brazo.) Sabré obligarte á que te des á conocer.

MARQ. (procurando desasirse.) Miserable! Si en algo tienes tu vida...

Nic. Quiero saber quién es mi deudor. (se traba la lucha; Nicomedes, medio derribado sobre la mesa, consigue quitar la máscara al Marqués.) Ah! ya te he visto. No te me despintarás!

MARQ. (sacando un puñal.) Llévate el secreto al otro mundo. (le hiere.)

Nic. (cayendo.) Infame!

MARQ. (registrándole y cogiendo las cartas.) Estas son, nada puedo temer ya de la justicia de los hombres!

CAR. (llamando afuera.) Abra usted, Nicomedes.

MARQ. Gente llega! Huyamos. (se dirige al fondo. Llamando con fuerza á la puerta de la calle.) Protasio, Carlota, Nicomedes; soy yo...

MARQ. (el Marqués vacila, hasta que repara en la ventana, y se dirige á ella.) Ah! por allí! Esa es mi única esperanza de salvacion.

PRO. Soy yo... Protasio.

MARQ. Protasio! Llegará tarde. (el Marqués apaga el

cabo de vela, abre la ventana y salta por ella. La puerta del fondo cede; Pedro, Emilio y Protasio se precipitan en la escena.)

ESCENA V.

NICOMEDES, PROTASIO, PEDRO, EMILIO, CARLOTA.

PED. Caramba! Qué oscuridad!

EMI. Y dice usted, tío, que Carlota...

PED. Yo mismo la he traído á esta casaca.

PRO. Pero, señor, no se vé. Carlota, Carlota.

CAR. (dentro.) Abrame usted, ábrame usted.

PRO. Ah! la puerta... (la abre; Carlota trae la linterna; Pedro repara en Nicomedes.)

EMI. Carlota!

CAR. Emilio aquí!

PED. Este hombre bañado en sangre!

PRO. Nicomedes...!

CAR. Cielos!

EMI. Un asesinato!

PED. Por esta ventana habrá huido el asesino.

Nic. Sí, por ahí... Corred, que le detengan!

EMI. Prestemos algun socorro á este desgraciado.

Nic. Si, socorro, Dios mio, socorro...! No me dejes morir. Quiero vivir, para vengarme!

PRO. Conoces á tu asesino?

Nic. Sí, es el mismo; aquel de quien te hablé...

PRO. Y cómo se esplica este nuevo crimen?

Nic. Para poder ocultar el primero... á fin de que yo callase... yo... su cómplice... Yo no me llamo Nicomedes; me llamo Baltasar.

CAR. (Retrocediendo.) Baltasar!

PRO. El asesino del joven marqués de Rocaverde!... Caballero, usted es médico, agote usted los recursos de la ciencia. No sabe usted el valor que tiene para Carlota la vida de ese hombre. (Emilio reconoce la herida. Despues de un momento de examen, cuyo resultado aguardan todos con ansiedad, Emilio se aleja del sitio en que está sentado el herido.)

TODOS. Y bien?

EMI. Encomendadle á Dios!

Nic. Cómo! No hay esperanza?... Ni un dia?...

EMI. Ni una hora.

Nic. Pero yo necesito esa hora... la quiero para entregar á la justicia al que me ha asesinado.

CAR. Y esas cartas que yo no he podido encontrar, dónde están? Esas cartas son vuestra venganza.

Nic. Me las ha robado!

CAR. Ya no hay esperanza!

PRO. Sí tal; porque este hombre pronunciará sus últimas palabras delante de testigos. Señores, conservad en la memoria lo que diga, porque tendreis que declarar ante el tribunal. (á Nicomedes.) Antes de dar á Dios cuenta de tus crímenes, acuérdate de lo que pasó hace veinte años... Aquí estamos para recibir tu declaracion y decírsela á la justicia.

Nic. Pero, quién sois vosotros?

PRO. Baltasar, asesino del joven marqués de Rocaverde, habla, y no olvides nada, porque se trata de vengar la memoria de un inocente, muerto por tu causa en un afrentoso patíbulo.

Nic. Un inocente, muerto por culpa mia!... Eso no es verdad... Yo no sé... yo no sé...

PRO. Ah! no sabes?... Crees que solo tienes que acusarte de la muerte de una víctima? Sabe que seis meses despues de tu crimen, se alzó un cadalso, y en él murió D. Feliz Álvarez de Sotomayor, para espiar el asesinato que tú cometiste.

Nic. Perdon!... Perdon!... Quién rezará por mi alma?

CAR. Yo; Carlota Alvarez de Sotomayor.

EMI. Tú?

CAR. Yo. Con el afán de adquirir las pruebas de la inocencia de mi padre, me he resignado á la vergüenza de seguir á ese hombre por todas partes, á riesgo de atraer sobre mí el desprecio que no merecía...

EMI. (que ha escuchado con emocion, cae á los pies de Carlota.) Y he podido creerte culpable!

CAR. Hable usted, Nicomedes; hable usted.

PED. Un niño asesinado!... Yo recuerdo ahora...

NIC. Esperad... esperad... En la noche del siete de febrero...

PED. Siete de febrero... sí.

NIC. En el camino de Francia... dos puñaladas... después el ruido de un carruaje... Arrojé á la criatura en una zanja... y me puse en salvo.

PED. (En el camino de Francia... el siete de febrero!) No hay duda...

NIC. Á falta de otras pruebas, pueda mi declaración ayudaros á descubrir mis cómplices: que sean castigados los verdaderos asesinos... Ellos lo fueron mas que yo, miserable instrumento... perdon, Dios mio, perdon!

CAR. Dios te le dé, porque acabas de rehabilitar la memoria de mi padre! (Nicomedes muere, y cae á los pies de Carlota)

FIN DEL CUADRO SESTO.

CUADRO SETIMO.

LA REABILITACION.

Gabinete de trabajo del Vizconde; puerta en el fondo y laterales: en primer término, á la derecha, una chimenea, y á la izquierda una mesa de escribir.

ESCENA I.

EL VIZCONDE, CARLOTA, EMILIO.

(El Vizconde sentado á la mesa; Carlota á su lado vestida de luto; Emilio de pie detras de Carlota.)

VIZ. Es decir, que no podeis añadir á esas declaraciones ninguna prueba escrita?

CAR. Ninguna! El cómplice de Baltasar, por medio de un nuevo asesinato, se apoderó de las cartas que yo buscaba.

EMI. Carlota te lo ha referido todo. Tú sabes ya lo que he sufrido, y cuán infundadas fueron mis sospechas... Para reparar el mal que he causado á Carlota... tú acabarás la obra empezada por el cariño filial.

VIZ. Sí, Emilio, y te doy gracias por haberte acordado de mí en esta ocasion. Llegaremos hasta lo imposible. Dios nos ayudará. La declaracion de Baltasar, unida á otras circunstancias, no me deja duda acerca de la complicidad de Lavinia en este deplorable asunto, ni de la existencia del personaje extraño y misterioso que fué el alma de aquella infernal maquinacion. Ahora lo que importa es, descubrir á ese miserable. Ojalá hallemos en su poder esas cartas, pruebas indispensables para conseguir la rehabilitacion pública y solemnemente, que yo mismo voy á pedir á los tribunales.

CAR. Gracias, señor Vizconde, gracias.

EMI. Yo soy quien debo darlas á la Providencia. Es un deber de conciencia en mí lo que para otros fuera una obligacion. Y la razon es clara. Engañado por las apariencias, como lo fueron mis jueces, perseguí al señor de Sotomayor, á quien creyó, á quien debia creer culpable. Estoy seguro de que el marqués de Rocaverde unirá sus esfuerzos á los míos.

EMI. Protásio habrá tomado ya las medidas necesarias

á fin de que Lady Mac-Donell no burle las diligencias de la justicia.

VIZ. Muy bien... Es preciso no perder tiempo, ni dejar á esa mujer el de avisar á su cómplice. Acaso por miedo revele ella misma el nombre de ese miserable, y el lugar en que se oculta. Qué otras personas presenciaron los últimos momentos de Baltasar, y oyeron la confesion de su crimen?

EMI. Mi tio estaba con nosotros.

VIZ. Y no ha venido?

EMI. Después de la revelacion de Baltasar, nos dejó bruscamente, y no le hemos vuelto á ver.

CAR. Únicamente me dijo, antes de separarse de nosotros, y estrechándome la mano: Pronto nos veremos, hija mia; probablemente tendré yo tambien que revelar algo á la justicia.

VIZ. Emilio, es necesario que yo hable con tu tio.

CRIADO. El Sr. marqués.

VIZ. Está bien; Carlota, entre usted en mi despacho... Allí podrá usted firmar esa declaracion, que yo mismo pondré en manos del juez. Tú, entretanto, Emilio, busca á tu tio: lo repito, es necesario que yo le vea.

EMI. Protásio vendrá á buscarnos aquí. Adios, Carlota. (El vizconde entra en su despacho con Carlota.)

ESCENA II.

EL MARQUES Y EL CRIADO.

MARQ. Y el Vizconde?

CRIADO. En su despacho.

MARQ. Vete. Nada tengo que temer de Baltasar; el miserable habrá muerto sin conocer la mano que le ha herido... Lavinia no me engañaba; esas cartas me hubieran perdido. Al volver á casa, he quemado las dos únicas que... La impunidad es la vida! Que vengan ahora la señorita de Sotomayor y su protector Protásio... Pero me olvidaba de otra cosa tan importante como eso... Lavinia, que me ha revelado el secreto, va á reclamar el cumplimiento de la promesa que le he hecho. Es imposible romper el pacto que me une á esa mujer... El casamiento de Arturo y Miss Cecilia asegurará para siempre mi tranquilidad... No hay remedio; Arturo será el esposo de Miss Cecilia Mac-Donell: yo lo quiero, y será.

ESCENA III.

EL MARQUES, ARTURO.

ART. Padre mio!

MARQ. No estabas solo; ya lo sé. Tenia el señor abogado alguna consulta?

ART. Sí, padre mio; el abogado, siquiera mi vocacion no haya sido del agrado del marqués de Rocaverde.

MARQ. Te doy mi palabra, Arturo, de que he celebrado, como el que mas, tus glorias y tus triunfos del foro.

ART. Será verdad? Seré tan dichoso? Cómo pagaría yo?...

MARQ. Siendo obediente á mis preceptos.

ART. De qué modo?

MARQ. Oye. Nunca te he referido, Arturo, las penalidades de mi larga emigracion. Mas de una vez hubiera muerto de hambre y de miseria, á no ser por los socorros que me prodigó en aquella triste ocasion una noble y generosa familia. Veinte y cinco años han trascurrido sin ver á mis bienhechores, pero sin olvidar sus beneficios... Hoy el emigrado está en posesion de su título y de su fortuna, y la casualidad le ha hecho encontrar á los que en otro tiempo fueron sus

salvadores; pero los ha encontrado pobres, abandonados.

ART. Oh! no pueden ser pobres, puesto que nosotros somos ricos.

MARQ. Arturo, la miseria tiene tambien su orgullo... Les he ofrecido, y les hubiera dado la mitad de mi fortuna; pero han rehusado noblemente todos mis ofrecimientos, y tú solo, Arturo mio, puedes ayudarme á pagar esta deuda sagrada.

ART. Yo?

MARQ. De la noble familia á quien debo la existencia, no queda mas que una viuda y su hija. Esta es jóven, hermosa, pura; lleva un apellido respetable, y nada aceptaria como no sea de manos de su esposo.

ART. De su esposo?...

MARQ. Me has comprendido, Arturo? Sé los compromisos que nos ligan á otra familia; pero esos compromisos pueden romperse sin faltar á las conveniencias. *(pausa.)*

ART. Padre mio, ese matrimonio era mi felicidad; pero me consideraria indigno de vuestra ternura, y de vuestra noble confianza, si pudiera vacilar entre mi amor y mi deber... Mi nombre, mi vida, todo es del noble marqués de Rocaverde.

MARQ. *(estrechándole la mano.)* Gracias, gracias, Arturo... *(Triunfaré.)*

EL CRIADO. Milady Mac-Donell está en el salon, y quiere hablar con V. E.

MARQ. Voy al instante. *(vase el criado.)*

ART. Antes que nos separemos, es preciso...

MARQ. Que te diga el nombre de tu futura? Acabas de oírle pronunciar.

ART. Qué decís?

MARQ. Que la mujer que te destino, y cuya mano has aceptado ya, es la hija de lady Mac-Donell.

ART. Mac-Donell...! Oh! Es imposible!

MARQ. Me has empeñado tu palabra.

ESCENA IV.

Dichos, CARLOTA.

(En el momento en que el Marqués se aleja, Carlota entra por la puerta de la izquierda: tiene en la mano la declaracion escrita; pero al ver al marqués lanza un grito.)

CARL. Ah! *(Queda como petrificada; la mano tendida hácia el Marqués como señalándosele á Arturo. Este, que ha oído el grito de Carlota, la mira con sorpresa; despues sigue con la vista la direccion de la señal; pero al fijarse en la puerta de la derecha, el Marqués ha desaparecido.)*

ESCENA V.

ARTURO, CARLOTA.

ART. Qué tiene usted, Carlota?

CARL. *(señalando á la derecha.)* Allí... Allí... Ese hombre que acaba de desaparecer...

ART. Qué?

CARL. Es el que quemó la carta en el cuarto de Protasio.

ART. Qué dice usted?...

CARL. La memoria no me engaña; el cómplice de Lavinia Mac-Donell es el hombre que estaba aquí hace un instante.

ART. Imposible!

CARL. Lo he reconocido. Se lo juro á usted por la memoria de mi padre. Ese hombre debe de ser el asesino de Nicomedes.

ESCENA VI.

Dichos, PROTASIO.

PROT. El asesino de Nicomedes? Acerca de ese particular he adquirido noticias...

ART. Usted?

PROT. Con la ayuda de Dios, muy pronto le echaremos mano.

CARL. De veras?

PROT. Tengo una prueba irrecusable.

CARL. Hable usted, hable usted.

PROT. Atencion. Volví esta mañana, al despuntar el dia, á casa de Nicomedes, para donde me habia citado el comisario de policia, á fin de recibirme sobre el terreno una declaracion. Asomado á la ventana, para precisar la direccion en que habia desaparecido el culpable, ví un papel en el suelo... Aquel papel estaba teñido en sangre, y debia ser una de las cartas robadas por el asesino, y perdida en la precipitacion de la fuga. Lo que no era mas que una sospecha, se convirtió muy luego en certidumbre; porque habiendo cogido el papel, me bastó una lectura rápida para comprender que en efecto, era una carta escrita por el culpable.

ART. Y ha entregado usted esa carta al juez que instruye el proceso?

PROT. No, señor; me la he guardado para que usted la examine despacio. Tiempo queda para lo otro. Vea usted.

ART. Déme usted. *(leyendo.)* (Gran Dios!)

CARL. Protasio, todo se reune para que triunfe nuestra causa. Acabo de ver aquí al hombre que quemó la carta de Lavinia.

PROT. Vos!

ART. (Es su letra... no hay duda!)

PROT. Ya se lo dije á usted; la prueba es convincente.

ART. *(aterrado.)* Sí... irrecusable!...

PROT. Y asegura el triunfo de la verdad.

CARL. Usted rehabilitará la memoria de mi padre, no es cierto?

ART. Yo!

PROT. Es preciso no dar tiempo á nuestros enemigos. He denunciado ya á lady Mac-Donell, á fin de que no se la pierda de vista.

ART. (Suya! Mi padre!)

PROT. Qué, no me oye usted?

ART. Con que usted quiere que el presunto reo...

PROT. Es claro.

ART. Esperemos á mañana...

PROT. Y á qué perder un dia?

ART. Un dia solamente... Y yo respondo á ustedes de que se hará completa justicia...

PROT. Qué singular empeño! Y ese hombre que Carlota ha visto salir de aquí?...

ART. Quiero arrancarle yo antes la confesion de su crimen... y mañana, si ese hombre es culpable...

PROT. Está bien; puesto que usted se empeña...

CARL. No se olvide usted de la memoria de mi padre.

ART. Esa memoria es un depósito sagrado para mí.

CARL. Hasta mañana.

PROT. (No me alejaré mucho de este sitio.)

ESCENA VII.

ARTURO.

ART. Es su letra! Es su firma, es su nombre, el que llevaba antes de que heredase el marquesado de Rocaverde! Un título, una fortuna!... hé aquí las causas del crimen! Y á mí, que soy su hijo, me encargan que le persiga, y que pida su cabeza!... Imposible!... Sin

embargo, Carlota me ha encargado el honor de su familia... Cumpliré mi deber. Protasio ha denunciado ya á lady Mac-Donell... Si prenden á esa mujer y habla, qué será de mi padre?... Aquí está!

ESCENA VIII.

ARTURO, EL MARQUES.

MARQ. Esta noche nos espera en su casa lady Mac-Donell.

ART. (El un asesino!)

MARQ. Qué tienes? Qué significa esa turbacion? Esa palidez? Quieres que llame á los criados?

ART. No... Tengo que hablar á usted; no quiero que nadie nos oiga.

MARQ. Qué tienes que decirme?

ART. Si hubiera usted venido antes, hubiera usted visto en este mismo sitio á una mujer vestida de luto, pidiéndome de rodillas que rehabilitase la memoria de su padre, cuya cabeza inocente hizo rodar el hacha del verdugo. Aquel desgraciado se llamaba Feliz Alvarez de Sotomayor.

MARQ. Sotomayor! Te han engañado, Arturo, los jueces de ese hombre te condenaron por unanimidad.

ART. Solo la justicia de Dios es infalible! El crimen atribuido á Sotomayor ha sido la obra infame de tres asesinos; uno murió anoche y se llamaba Baltasar; el otro ha sido denunciado ya á los tribunales de justicia, y se llama Lavinia Mac-Donell; el tercero, en fin...

MARQ. El tercero?...

ART. Yo le conozco.

MARQ. Tú!

ART. Si... pero... pero yo solo!

MARQ. (Solo!)

ART. Y haciendo traicion á mis deberes, iba ahora mismo á buscar á ese hombre, y á decirle... tiene usted un solo día para ponerse en salvo... huya usted...

MARQ. Deliras, Arturo; qué testimonio, qué prueba pueden presentar contra mí?

ART. La declaracion de Nicomedes, herido anoche mortalmente por uno de sus cómplices.

MARQ. No es mas que eso?

ART. Y una carta teñida en sangre, y perdida por el asesino, carta que me han confiado, y que está firmada por Enrique Tellez de Alvarado.

MARQ. Oh! imposible! Esa carta...

ART. (dirigiéndose á la mesa.) Aquí está! Unicamente la fuga, Padre mio...

MARQ. (despues de una pausa.) No, me quedo.

ART. Olvida usted que se trata de la vida?

MARQ. Nada tengo que temer.

ART. En qué confía usted?

MARQ. En que me vas á entregar esa única prueba de mi crimen.

ART. Yo? Tal infamia! Nunca.

MARQ. Esa carta no debe salir de aquí. Dámela.

ART. Padre mio!

MARQ. Quiero esa carta; si no me la entregas, sabré yo arrancártela. (da un paso hácia la mesa.)

ART. (deteniéndole) Ni un paso mas; ya que no tiene usted ni fortuna, ni título que legarme, déjeme usted puro y limpio mi honor, que es lo único que me queda. (de rodillas.)

MARQ. No te detendrá ese obstáculo, cuando con un solo paso aseguro la impunidad.

ART. Padre mio!

MARQ. (rechazándole.) Déjame... Quiero esa carta, la quiero... es mi salvacion. (Está cerca de la mesa y va á cojer la carta, pero Arturo se levanta é impide su movimiento, colocándose entre él y la mesa.)

ART. Nunca.

MARQ. Imprudentel... Si supieras la verdad de esta situacion terrible, comprenderias que, ni aun tu existencia me detendrá en mi propósito.

ART. No me obligará usted á sostener una lucha impia. En nombre de mi madre, os juro que preferiré la muerte á la deshonra.

MARQ. Me das esa carta?

ART. No, no, no.

MARQ. (cerrando la puerta de la derecha y sacando una pistola del bolsillo) Pues bien...

ART. (delante de la mesa.) Asésineme usted: lo prefiero.

ESCENA IX.

Dichos, PEDRO, CARLOTA, EMILIO; despues PROTASIO.

PED. (entrando vivamente y dejando caer la pistola con que el Marqués apuntaba á Arturo.) Alto ahí! Detiéndete, porque ese hombre no es tu padre!

ART. Qué dice usted?

EMIL. La verdad.

PED. Verdad que me ha revelado la casa de espósitos.

MARQ. La casa de espósitos!

PED. Conoce usted ese sitio? Eh? Yo tambien. Aquí está el testimonio de que en la noche del 7 de febrero de 1835, Pedro Chinchon de Alcanadre, servidor, conductor entonces de correos, llevó á aquel hospicio una pobre criatura que encontró en aquella, á un lado del camino de Francia, herida de dos puñaladas.

EMIL. Con que usted, mi querido tío?

PED. En cuanto á lo que fué despues de mi protegido, he aquí la certificacion timbrada, legalizada y revisada por todas las autoridades competentes. Lea usted, caballero, lea usted.

ART. (leyendo) «Certificamos, que el niño, que depositó en este establecimiento de caridad, el nombrado Pedro Chinchon de Alcanadre, la noche del 7 de febrero de 1835, se ha entregado por nosotros al señor don Enrique Tellez de Alvarado, que quiere adoptar un huérfano á falta de un niño llamado Arturo Davidson, el cual murió en este hospicio algunos meses despues de haber ingresado en él.» (Que ha muerto el hijo de Ana Davidson! Las cicatrices que hay en mi pecho!...) Seré yo?

PED. Baltasar no pudo, ó no supo matar á su víctima; luego el legítimo marqués de Rocaverde, es usted.

ART. Yo!... Ah! Pedro; dos veces debo á usted la vida, porque no hubiera sobrevivido al deshonor.

EMIL. (Gente llega!...)

PED. No hay que asustarse, dos ó tres municipales, un escribano y algunos alguaciles...

MARQ. Aun me queda este recurso. (queriendo alzar la pistola, pero Protasio que ha entrado, la sujeta con el pie.)

PROT. Se ha llevado usted chasco, lady Mac-Donell se encuentra ya en el Saladero, y canta, como un ruiseñor. Usted irá á hacerla compañía, y despues... Rara vez, amigo mio... los crímenes no prescriben.

EMIL. El Cielo ha coronado tus esfuerzos, Carlota.

CARL. (arrodillándose.) Me acompañaba á todas partes la bendicion de mi madre, y Dios es misericordioso y justo.

FIN.

MADRID.

IMPRESA DE V. DE LALAMA,

Plazuela de la Cebada, 6,

1860.

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2 7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin miel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 8
— Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
— Cruz de Malta, t. 5.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no venga, o. 4.	3 4	Undia de libertad, t. 3.	7 4
— Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	— Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
— Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2 8	— noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	— Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 4.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	— Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 4.	2 5
— Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Magia, o. 4.	2 9	Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 4.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7 6	— Percances de un carlista, o. 4.	3 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 4.	3 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	— Penitentes blancos, t. 2.	3 5	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Una actriz improvisada, o. 4.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	— La paqa de Navidad, zarz. o. 4.	5 13	Paraguas y sombrillas, o. 4.	3 12	Un tio como otro cualquiera, o. 4.	2 4
La cantinera, o. 4.	1 6	— Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un corazon maternal, t. 3.	2 9
— Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	— Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 3	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
— Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 14	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 8	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Un viaje á América, t. 3.	2 8
— Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la pendola, t. 1.	2 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
— Condesa de Senecy, t. 3.	3 4	— Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Una estocada, t. 2.	2 6
— Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2.	4 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 3	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
— Capilla de San Magin, o. 4.	5 4	— Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 9	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
— Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por tenerle compasion, t. 1.	2 4	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
— Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 15	— Perla sevillana, o. 1.	2 5	Por quinientos florines, t. 1.	3 2	Una audiencia secreta, t. 5.	2 9
Kos celos, t. 3.	3 5	— Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un quinto y un párbulo, t. 4.	2 5
Las cartas del Conde-duque, t. 2.	4 7	— Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un mal padre, t. 3.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 4.	2 6	— Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	3 3	Un rival, t. 4.	1 4
— Casa en risa, t. 4.	2 3	— Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	2 3	Un amante aborrecido, t. 2.	2 3
— Doble caza, t. 1.	2 6	— Quinta en venta, o. 3.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Una intriga de modistas, t. 1.	3 8
Los dos Foscari, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Una mala noche pronto se pasa, t. 4.	2 1
La dicha por un anillo, y mági-co rey de Eridia, o. 3. Magia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	5 4	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Un imposible de amor, o. 3.	2 3
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 5	La Reina Sibila, o. 5.	2 6	Pecado y penitencia, t. 3.	3 4	Una noche de enredos, o. 4.	2 3
— Dos cerrajeros, t. 5.	2 22	— Reina Margarita, t. 6 c.	2 6	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Una causa criminal, t. 5.	6 6
Las dos hermanas, t. 2.	3 3	— Rueda del coquetismo, o. 3.	7 17	Por un saludo! t. 4.	1 5	Una Reina y su favorito, t. 3.	3 10
Los dos ladrones, t. 4.	1 5	— Roca encantada, o. 4.	2 6	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Un rapto, t. 3.	1 11
— Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quién reirá el último? t. 1.	1 1	Una encomienda, o. 2.	2 5
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Querer como no es costumbre, o. 3.	3 5	Una romántica, o. 1.	3 3
— Dos emperatrices, t. 3.	3 8	— Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	— Selva del diablo, t. 4.	1 15	Quien á hierro mata... o. 1.	2 7	Un enlace desigual, o. 5.	4 3
— Dos maridos, t. 4.	3 3	— Serenata, t. 1.	1 15	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
La Dama en el guarda-repa, o. 1.	2 4	— Sesentona y la colegiala, o. 4.	3 5	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una crisis ministerial, t. 1.	2 17
Los dos condes, o. 3.	2 6	— Sombra de un amante, t. 1.	2 5	Robert Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	5 6	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
La esclava de su deber, o. 3.	2 2	Los soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 3	Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2 4
— Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	— Templarios, ó la encomienda de Avinion, t. 3.	1 11	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2 4
Los falsificadores, t. 3.	3 8	— Tercera dama-duende, t. 5.	2 5	Recuerdos del dos de mayo, ó el siego de Ceclavin, o. 4.	3 5	Un Poeta, t. 4.	2 3
La feria de Ronda, o. 4.	2 8	— Toca azul, t. 4.	5 11	Rita la española, t. 4.	3 7	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
— Felicidad en la locura, t. 4.	1 5	Los Trabucáires, o. 5.	6 13	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2 10	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
— Favorita, t. 4.	5 10	— Ultimos amores, t. 2.	3 2	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 10	Una preocupación, o. 4.	3 3
— Fineza en el querer, o. 3.	1 5	La Vida por partida doble, t. 4.	5 3	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3 5
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	— Viuda de 45 años, t. 4.	3 4	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2 5	Un tio en las Californias, t. 1.	2 3
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	— Víctima de una vision, t. 1.	4 5	Santi bonis virati, o. 1.	2 4	Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 5.	2 6
La guerra de las mugeres, t. 4 c.	6 18	— Viva y la disfunta, t. 1.	1 5	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	1 3	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
— Gaceta de los tribunales, t. 4.	3 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Una sospecha, t. 1.	2 7
— Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	2 4
— Hija de Cromuel, t. 1.	2 3	Muerto civilmente, t. 1.	2 3	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 4.	2 6
— Hija de un bandido, t. 4.	1 4	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 3	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 5	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
— Hija de mitio, t. 2.	4 4	Mi vida por su dicha, t. 3.	5 5	Trapisendas por bondad, t. 4.	3 7	Una cadena, t. 5.	2 9
— Hermana del soldado, t. 3.	2 9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Todos son raptos, zarz. o. 1.	2 11	Una Noche deliciosa, t. 4.	2 2
— Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Tia y sobrina, o. 1.	2 6	Yo por vos y vos por otro! o. 5.	4 5
Las huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Ya no me caso, o. 4.	1 5		
La hija del regente, t. 5.	3 15	Marco Tempesta, t. 3.	2 5				
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11				
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Margarita de York, t. 5.	3 11				
— Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Maria Remont, t. 3.	4 7				
Los hijos del tio Tronera, o. 4.	3 3	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4				
— Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mali, ó la insurrección, o. 5.	4 10				
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Monge Seylar, o. 5.	3 7				
— Hija del abogado, t. 2.	2 5	Miguel Angel, t. 5.	2 11				
— Hora de centinela, t. 1.	2 8	Megani, t. 2.	2 6				
— Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Maria Calderon, o. 4.	2 8				
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9				
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. t. 1.	5 15				
— Joven y el zapatero, o. 4.	2 3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7				
— Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2 3	Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1 12				
— Jorobada, t. 4.	1 5	Maruja, t. 4.	2 4				
— Loy del embudo, o. 4.	4 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4 4				
— Limosna y el perdón, o. 4.	2 6	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
— Loca, t. 4.	3 4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemause, t. 5.	3 7				
— Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
— Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
— Modista alferéz, t. 2.	3 6						
— Mano de Dios, o. 3.	2 7						
— Mota de meson, o. 3.	5 12						
— Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
— Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	5 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 12.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A cuñat desde el convento, t. 3.	6	9	—El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	6
Arrojuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5	15	El aviso al público ó fisonomista, 2.	2	3	—huerfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5	8	Pobre martir! t. 5.	3	3
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	3	—rival amigo, o. 1.	2	5	Los bolerus en Londres, z. 1.	5	5	Pobre madre!! t. 3.	1	7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	5	4	—rey niño, t. 2.	2	5	La conciencia, t. 5.	1	6	Para un opuro un amigo, o. 1.	3	3
Ah!! t. 1.	3	5	—Rey d. Pedro I, ó los conjurados.	4	5	—hechicera, t. 1.	5	12	Pagars del exterior, o. 5.	5	4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	5	—marido por fuerza, t. 5.	4	8	—hija del diablo, t. 3.	1	4	Por un gorro! t. 1.	3	3
Apostala y traidor, t. 3.	2	6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	6	—desposado, t. 5.	4	4	Qué será? ó el auende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	2	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Abenabó, o. 5.	2	8	—asco muerto, t. 5 y p.	5	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	2	2	Rocio la buñolera, o. 1.	5	9
Amores de sopetón, o. 3.	5	5	—Vicario de Wackefeld, t. 5.	5	10	Lino y Lana, z. 1.	4	7	Sara la criolla, t. 5.	5	7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Genis, t. 5.	5	7	—El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	Subir como la espuma, t. 5.	5	8
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13	La Czarina, t. 5.	2	7	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	—mudo, t. 6. c.	2	10	—Virtud y el vicio, t. 3.	2	7	Satanás! t. 4.	2	11
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3	—genio de las minas de oro, má-gia, o. 3.	5	9	—cuestion es el trono, t. 4.	2	5	Samuel el Judío, t. 4.	1	15
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3	En las partes cuecen habas, o. 1.	2	5	—despedido ó el amante á dieta, t. 1.	2	5	Será posible? t. 1.	2	7
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6	El parló de los montes, o. 2.	2	5	Lo que quiere mi muger, t. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	2	5
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	—que de ageno se viste, o. 1.	2	5	La codorniz, t. 1.	2	2	Sea V. amable, t. 1.	5	3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	—carnava de Nápoles, o. 3.	5	8	—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	3	15	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2	3
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4	8	—raro de Andalucía, o. 4.	4	12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5. pról. y epil.	3	8	Tres monstras de una mona, o. 3.	3	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	—Pirero de Madrid, o. 1.	2	5	La pite negra, t. 4 y pról.	3	5	Tentaciones!! z. 1.	1	5
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	—cosa urge!! t. 1.	1	5	Tres á una, o. 1.	3	5
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	El tortillo de la Condesa, t. 1.	2	4	—muger de los huevos de oro, t. 1.	1	5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	5	El médico de los niños, t. 5.	4	5	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5	8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	Es V. de la boda, t. 3.	3	7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Too es jasta que me ensae, o. 1.	3	10
Celos maternales, t. 2.	3	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3	8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2	Viva el absolutismo! t. 1.	3	3
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5	Favores perjudiciales, t. 4.	2	3	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	2	1	Viva la libertad! t. 4.	5	6
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	—sencillez provinciana, t. 1.	2	1	Una mujer cual no hay dos, o. 1.	1	3
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	—torre del águila negra, o. 4.	3	10	Una suegra, o. 1.	3	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	Haciendo la p. s. ion, o. 1.	1	2	—flor de la canea, o. 1.	2	8	Un hombre c. e. bre, t. 3.	3	3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	—Homenaj. áramente, t. 4.	2	2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	3	Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7	Han Providencia! o. 3.	2	5	La venganza mas noble, o. 5.	2	3	Un amor insoporible, t. 4.	2	5
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Harry el diablo, t. 3.	3	8	La serrana, z. 1.	2	2	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
Des familias rivales, t. 5.	2	8	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	Las dos bodas, descuiherta, o. 1.	2	5	Unatarde aprovechada, o. 4.	1	3
Don Ruperto Cutels in, comedia zarz., o. 2.	4	12	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	Los toros de puerto, z. 1.	2	3	Un suicidio, o. 1.	2	3
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	Juan el cochero, t. 6c.	2	8	La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Un viejo verde, t. 1.	1	2
Dido y Eneas, o. 1.	4	2	Jacó, ó el orang-után, t. 2.	1	5	Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un soldado voluntario, t. 3.	2	7
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	Jaque al rey, t. 5.	2	7	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un agente de teatros, t. 1.	4	4
Secretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7c.	2	5	Una venganza, t. 4.	2	10
Droguero y confitro, o. 1.	3	3	La infancia Oriana, o. 3 magia.	3	15	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Una esposa culpable, t. 1.	2	5
Desde el lejado á la cueva, ó des-dichas de un Boticario, t. 5.	5	6	—pluma azul, t. 1.	3	5	—La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	5
Don Currito y la cotorra, o. 1.	5	5	—batelera, zarz. 1.	1	2	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	2	6	Una base constitucional, t. 1.	2	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3	—dama del oso, o. 5.	1	2	La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
D. Rufy Doña Termola, o. 1.	2	6	—ruca y el canama, t. 2.	3	5	Leopoldina de Nvara, t. 3.	3	8	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4	4
De quien es el niño, t. 1.	2	6	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	La novia y el pantalon, t. 1.	3	5	Un viaje al rededor de mi muger, t. 1.	4	4
El dos de mayo!! o. 3.	2	10	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
El diablo alcalde, o. 4.	1	4	La hija de su yerno, t. 1.	2	3	La diplomacia, o. 5.	2	11	Urganda la desconocida, o. má-gia, 4.	1	2
El espantajo, t. 1.	2	2	La cabaña de Tom, ó la esclavi-tud de los negros, o. 6c.	3	15	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	2	Una pantera de Java, t. 1.	2	5
El marido calavera, o. 3.	2	5	La novia de encargo, o. 4.	2	3	Lo que son suegras, t. 1.	2	2	Una pantera de Java, t. 1.	2	5
El camino mas corto, o. 1.	2	5	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10	Maria Rosa, t. 5 y pról.	5	11	Un marido buen mozo, y un feo, 1.	1	5
El quince de mayo, zarz. o. 4.	3	5	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Maridotoñto y muger bonita, t. 1.	2	5	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca.	1	2
Economías, t. 1.	1	3	La suagra y el amigo, o. 5.	3	5	Mas es el ruido que las nue-ces, t. 1.	1	2	Geroma la castañera, o. 1.	1	1
El cuello de una camisa, o. 3.	5	7	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Margarita Cautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	3	10	El biolon del diablo, o. 4.	1	1
El biolon del diablo, o. 4.	2	3	Los obreros del demonio, t. 3 y pról.	2	8	Mi muger no me espera, t. 1.	3	2	Todos son raptos, o. 1.	2	2
El amor por los balcones, zarz. 1.	2	3	La maldicion ó la noche del cri-men, t. 3 y pról.	4	5	Monck, ó el salvador de Ingla-terra, t. 5.	2	9	La paga de Navidad, c. 7.	2	2
El marido desocupado, t. 1.	3	2	La cabeza de Martín, t. 1.	2	4	Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	2	9	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	3	5
El honor de la casa, t. 5.	3	7	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3.	6	11	Mas vale llegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3	5	La batelera, t. 1.	3	3
Elena, o. 5.	4	14	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Maria Simon, t. 5.	3	3	Perogrullo, o. 2.	5	8
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	13	Maria Leckzinska, t. 5.	5	9	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	5	9
El petuquero del Emperador, t. 5.	5	8	Lluven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2	9	Narcisito, o.	1	4	La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.	1	1
El cielo y el infierno, magia, t. 5.	5	8	Los C. acos, t. 5.	5	14	Note fes de amistades, t. 3.	2	8	El amor por los balcones, zarz. 1.	1	1
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	La procesion del niño perdido t. 1.	1	5	Ni se falla ni le sobra á mi muger 1.	3	3	El tio Pinini, 1.	3	3
El judío de Venecia, t. 5.	3	4	—plegario de los naufragos, t. 5.	5	10	No farse de compadres, o. 1.	3	5	La fábrica de tabacos, 2.	2	2
El adivino, t. 2.	4	14	—hija de la favorita, t. 5.	4	7	O la pava y yo, ó ni yo ni la pa-va, t. 1.	2	5	El 13 de mayo, 1.	1	1
El amor en verso y prosa, t. 2.	3	5	—azucena, o. 1.	4	7	Oh!!! t. 1.	2	5	D. Esdrújulo, 1.	1	1
El ahorcado!! t. 5.	2	5	—meziza, ó Jacobo el corsario, t. 1.	1	9	Papeles cantan, o. 5.	2	5	El tio Carando, 1.	1	1
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	Pedro el marino, t. 4.	3	4	Lino y Lana, 1.	1	1
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	5	8	Por un retrato, t. 1.	2	3	Tentaciones! 1.	2	2
El lapidario, t. 3.	4	11	Lobr. Cordero, t. 1.	2	5	Por un retrato, t. 1.	2	3	Las sencillez provinciana, t. 1.	1	1
El guante ensangrentado, o. 3.	4	6	La casa del diablo, t. 2.	3	5	Pagar con favor agraviado, o. 1.	2	6	La sal de Jesus! 1.	1	1
El tio Carando, z. 1.	2	6	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	7	Pauto el romano, o. 1.	2	6	Es la Chachi, 1.	1	1
El corazon de una madre, t. 5.	3	8	Las minas de Siberia, t. 3.	5	11	Pepiya la salerosa, z. 1.	2	4	Lola la gaditana, 1.	1	1
El canal de S. Martin, t. 5.	3	8	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	Y las partituras:	1	1
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	3	14	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 1.	4	4	Per veinte napoleones!! t. 1.	1	3	El tio Caniyitas, 2.	2	2
El bosque del ajusticiado, t. 1.	1	7	La juventud de Luis XIV., 5.	6	8				La gitanilla de Madrid, 1.	1	1
El amor todo es ardid, t. 2.	2	3							Jacó ó el orang-után, 2.	1	1
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	3									
El varancillo ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	5									
El juramento, o. 5 y pról.	2	8									